862
E74mi
1924

Un Milagro en Egypto

Echegaray y Eizaguirre

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

presented by

Thelma V. Thompson

862
E74mi
1924

This **BOOK** may be kept out **TWO WEEKS ONLY,** and is subject to a fine of **FIVE CENTS** a day thereafter. It is **DUE** on the **DAY** indicated below:

Digitized by the Internet Archive
in 2024 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unmilagroenegipt00eche_0

TEATRO CLÁSICO
BIBLIOTECA
ECONÓMICA
DE AUTORES FAMOSOS

JOSÉ ECHEGARAY

UN MILAGRO EN EGIPTO

DRAMA EN TRES
ACTOS Y EN VERSO

CAPITAL: $ 0.20
INTERIOR: $ 0.25

Nº. 27

JOSÉ ECHEGARAY

La historia de Egipto se pierde en la antigüedad más remota. El primer viajero historiador que la visitara fué Heródoto, expresando su sorpresa por la vejez de su civilización.

Echegaray ha estudiado el viejo Egipto, y ha buscado en uno de los personajes más destacados de su historia, el protagonista del hermoso drama que hoy publicamos.

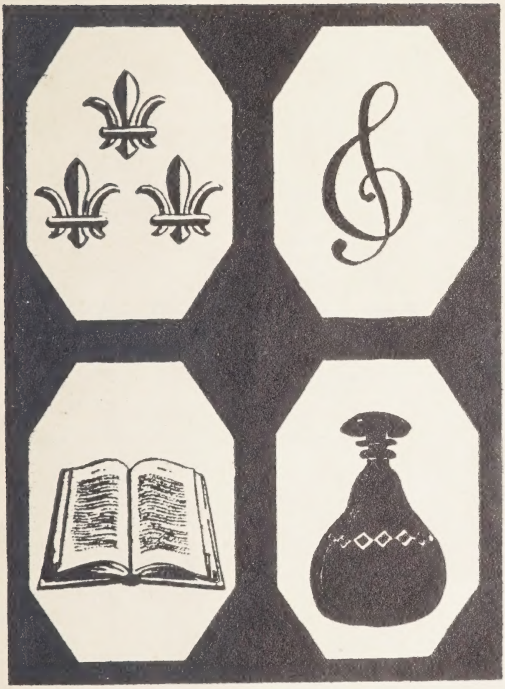
Ramsés II pertenece a la décimanovena dinastía. Hijo de Setui II, y nieto de Ramsés I, usurpador del trono, aparece como uno de sus guerreros más eminentes. Colaboró en el gobierno de su país, en vida de Setui II, su padre, quien le entregó definitivamente el trono, por voluntaria abdicación.

Ramsés II hizo la guerra victoriosamente contra los Sardanas y los Turshas, naciones del Asia Menor; subyugó a los etiopes; y envió al mar Rojo una escuadra de 400 barcos, con la que se posesionó de las islas de ese mar.

Su gran campaña contra los Khatis, en la que utilizó un gran ejército cosmopolita, lo presenta como un guerrero de altas cualidades. De ella se hace mención en este drama.

Después de esta campaña, el reinado de Ramsés II se distinguió por una gran actividad constructora; los escritores griegos dicen que hizo edificar un templo en cada ciudad egipcia a su divinidad tutelar. Explotó las minas de oro de Nubia; y estableció en el camino del Nilo a Gebel-Ollaquis una serie de cisternas provistas de agua potable. Perfeccionó la red de canales del Nilo. Fué además fundador de villas en las fronteras de su reino. Por lo que se ve, fué un monarca progresista y de clara inspiración, que propendió a la grandeza de su país en forma destacada.

Con él concluye la serie de reyes conocidos pertenecientes a la décimanovena dinastía.



James M. Smith

JOSE ECHEGARAY y ELIZAGUIRRE

Un Milagro en Egipto

DRAMA EN TRES

ACTOS Y EN VERSO

BUENOS AIRES
1924

REVIEWED BY
PRESERVATION
MICROFILMING

DEC 11 1989

REVIEWED BY
PRESERVATION
MICROFILMING

DEC 11 1989

PERSONAJES

RAMSÉS, el Faraón.

AMENÍ, sumo sacerdote del templo de Ammon.

AGIR, hijo de Amení.

NEFTHIS.

BEKI, hermana de un parasquita.

MOHAR, sacerdote de Ammon.

KESBET, íd. íd.

JEFE I.

JEFE II.

UN ESCLAVO.

Acompañamiento, soldados, sacerdotes, esclavos, artífices, etc.

La escena en Egipto en la décimanovena dinastía.

UN MILAGRO EN EGIPTO

ACTO PRIMERO

La escena representa la sala de un palacio de madera construído cerca de Avaris para recibir a Ramsés II, después de la batalla y victoria de Kadesh. Pero aun siendo de madera, en sus pinturas y adornos figura ser de piedra. En el fondo un gran rompimiento que da sobre un balconaje. Por este rompimiento se descubre el horizonte: lagos, pantanos, palmeras, alguna pirámide, todo esto queda encomendado a la inspiración del pintor.

A la izquierda, pilares o columnas, y de unas a otras tapices o sean cortinas con pinturas de dioses; puede también emplearse cualquier otro sistema decorativo que se crea conveniente; en rigor basta con una sola cortina.

A la derecha un muro, procurando que en lo posible se présente al espectador por una inclinación oportuna: En este muro dioses egipcios, Isis, Osiris, Ibis, etc. La parte inferior está formada por una galería con escalinata en segundo término: dicha galería corre a todo lo largo del muro, y ya en el fondo da la vuelta y desaparece de la vista. En el mismo muro, y correspondiendo a la escalinata, una puerta disimulada entre figuras y adornos.

A la izquierda, en primer término, un sillón, a manera de pequeño trono, sobre una basa formando un solo escalón: todo espléndido y lujoso: el respaldo representa un escudo sostenido por esclavas; los brazos, dos leones, etc.

Las indicaciones que preceden son ideas generales por si cree conveniente utilizarlas el pintor: lo único indispensable es lo que sigue:

El rompimiento del fondo con vista a la llanura. El muro de la derecha con la puerta secreta y la galería con la escalinata.

ESCENA PRIMERA

MOHAR, sacerdote: Un grupo de esclavos en el fondo, a la derecha, en actitud muy humilde: Otro grupo de artífices; más en primer término que el anterior y a la derecha también. Es de día, a la caída de la tarde: Luz espléndida en el paisaje, que poco a poco se apaga, según avanza el acto.

MOHAR (*A los esclavos.*)

Sacudid los miembros rígidos,
hostigad la sangre espesa,
con estímulos de miedo
azotad a la pereza;
y antes que del sol el disco
se hunda en las lagunas fétidas,
que de esta ciudad de barro
el ancho horizonte cercan,
dad remate a toda costa,
esclavos, a la faena.
Cuajad los arcos de flores,
los mástiles de banderas,
los pebeteros de aromas,
de guirnaldas las cabezas
de esfinges y de leones,
que en doble y hermosa hilera,
con sus garras de metal

y con sus fauces de piedra,
guardan la calle que viene
de este palacio a las puertas,
que al romper el nuevo día,
el vencedor de los ketas,
el Faraón invencible,
que en los dos Egiptos reina,
entre vítores y palmas
vendrá en su carro de guerra.
Como falte un canastillo
sólo en la avenida regia,
como una sola guirnalda
se deshoje o se desprenda,
por Isis y por Osiris.
que a todos en una cuerda
os mando a arrastrar sillares
de la pirámide nueva,
o del monte Sinaí.
a las enormes cavernas,
entre sus minas de cobre
y sus abismos de piedra.
Id, que la entrada triunfal
del gran Ramsés nos espera.

(*Pausa. Sale el grupo de la derecha por el fondo.*)

Vosotros a lo interior
(*Dirigiéndose al otro grupo.*)
del palacio: poco queda
para dar digno remate
a sus prodigios, que muestran
lo que puede el arte egipcio
si en lo imposible se empeña.

UNO DE LOS ARTÍFICES

Tiempo, ¡tres lunas no más!

OTRO

¡Seis mil esclavos!

UN TERCERO

¡Dos selvas!

MOHAR

Toscos leños. ruines ramas:

tablones, troncos y cuerdas:
de los cimientos arriba
ni un sillar. Todo madera.
Monumento improvisado,
que cual gigante se eleva
como si fuesen sus muros
masas de substancia pétrea.
Repasad bien las pinturas:
que por vuestras manos mientan
sus endebles armazones
granítica fortaleza;
porque si a Ramsés la sombra
no más del engaño llega,
también vosotros, con ser
artífices de alta idea,
aprenderéis que se cumple
lo que Amení nos ordena;
y que brazos que por torpes
o por débiles flaquean,
ya sólo pueden servir,
y aun es honra que les dejan,
para entretener las fauces,
siempre ansiosas y entreabiertas,
del cocodrilo sagrado
en su verdosa cisterna.
Id pronto, y en el castigo
pensad o en la recompensa.

(*Sale el segundo grupo por la izquierda.*)

Altos techos, recios muros,
ricos pisos, anchas puertas,
pilares, columnas, sois
como el dueño que se acerca:
por fuera poder y fama,
ruindad por dentro y miseria.
¡Vuestro ser y el de Ramsés
qué vil fundamento llevan!
¡Con qué profundo sarcasmo,
os verán tantas grandezas
como forman sacro valle
en que el Nilo se recuesta,

hasta que logra en el mar
tumba de cristal inmensa!

(*Mohar dice los últimos versos dirigiéndose al fondo, y en él queda asomado al barandal. La sombra comienza a extenderse.*)

ESCENA II

MOHAR, NEFTHIS, BEKI

NEFTHIS

Puedes entrar sin temor:
se alejaron: nadie queda.

(*Dice esto entreabriendo la puerta secreta del muro, mirando con precaución, y hablando con Beki, que aun está fuera de la escena. Como Mohar se fué al balconaje, no le ven.*)

BEKI

¿Nadie? (*Con precaución.*)

NEFTHIS

Soledad... silencio.
Ven conmigo, Beki.

BEKI

Espera.
(*Cierra la puerta secreta y bajan.*)

NEFTHIS

Tiembla tu mano.

(*Cogiéndole la mano y bajando juntas la escalinata.*)

BEKI

No sabes,
pobre niña, lo que arriesgas.
Somos de la raza impura,
de la que consigo lleva
sello maldito. Manchamos
con nuestra sombra la tierra,
con nuestro aliento los aires:
donde la mirada nuestra

se posa, todo se empaña,
se descompone y fermenta.
La hermana de quien su oficio
(*Refiriéndose a sí propia.*)
en cadáveres emplea,
y en ellos sus manos pone,
y en sus entrañas penetra;
y tú, pobre abandonada,
que de la infame vivienda
compartes el ruin espacio,
y nuestro alimento aceptas,
penetrar bajo los techos
del Faraón!... ¡Si nos vieran!...
Mira, mi vista se anubla,
y la sangre se me hiela!...
¡Vámonos!...

NEFTHIS

¡Qué empeño, Beki!

BEKI

¿Pero no está satisfecha
tu curiosidad?

NEFTHIS

Aun no.
Mira... ¡qué hermoso!...

MOHAR

(*Avanzando.*) ¿Quién llega?

BEKI

¡Ammon nos valga!

MOHAR

¿Quién sois?...
¡Esa obscura vestimenta!...

BEKI

¡Compasión!

MOHAR

¡Beki!... ¡De Set
por la mano traicionera,
que tu osadía me asombra
y me espanta tu presencia!
¿Tú sabes lo que te aguarda?

BEKI

Con otros... todo: ¡la muerte!
Contigo, como no mienta
tu gratitud, el perdón.

MOHAR

¡Mucho confías en ella!

BEKI

No más que confiaste tú...

MOHAR

¿Cuándo?

BEKI

Cuando tales yerbas
te buscó mi mano impura,
que sus jugos en tus venas
calmar lograron la fiebre
y vencer la pestilencia.

MOHAR

Es verdad.

BEKI

¡Vida por vida!

MOHAR

Dos me pides. (*Señalando a Nefthis.*)

BEKI

Poco pesa (*Acariciándola.*)
la de este ser sin ventura
y débil: flor que a mi puerta,
arrancada de su tallo,
trajo una ráfaga fiera,
en horas de tempestad
y en una noche muy negra.

MOHAR

Libres sois.

(*Beki quiere acercarse a él en muestra de gratitud.*)

(*Rechazándola.*) Mas no me toques.
Cada cual siga su senda.

BEKI

¡La tuya va por la luz!

MOHAR

La tuya por las tinieblas.

Importa que no se crucen,
que si a confundirse llegan
sin blanquear la tuya yo,
tú la mía ennegrecieras.

BEKI

Tienes razón. (*Tristemente.*)

MOHAR

Y ahora dime:
¿a qué vinísteis? (*Con cierta desconfianza.*)

BEKI

Fué idea
de Nefthis. Tales prodigios
oyó contar de las regias
estancias de este palacio,
que de mal deseo presa,
me trajo a donde sin ti,
por mirar al sol de cerca,
Beki la del parasquita,
y Nefthis, la pobre huérfana,
hubiesen pagado caro
curiosidades funestas.

MOHAR

La curiosidad la entiendo,
que es muy antigua en las hembras;
mas por el Ibis sagrado,
y por la serpiente negra,
que no adivino por donde
llegásteis.

BEKI

Historia es esa
que te la puede contar
ella misma. Casi a tientas,
por angosturas sin fin,
entre calles de madera,
sobre peldaños al aire,
y de su mano suspensa,
cuando menos lo pensé
di donde menos quisiera.

MOHAR

¿Y tú pudiste?...
(*A Nefthis con curiosidad.*)

NEFTHIS

He seguido
de esta construcción soberbia
los trabajos noche y día;
y sus ocultas revueltas,
y sus negros laberintos;
conozco de tal manera,
que ni el prodigioso artista
que la concibió, por ella
puede andar como anda Nefthis...
la que vaga y la que sueña.

(*Pequeña pausa.*)

Yo en las horas en que el sol
abrillanta las esferas,
y en roja lluvia de fuego
inunda la baja tierra,
desde la fuente cercana
en mi cántaro, agua fresca
al pobre esclavo traía,
que con las fauces va secas
escuadraba el viejo tronco
o anudaba toscas cuerdas.
Yo al etiope que rendido
bajo el látigo del *fellah,*
el cuerpo martirizado
revolcaba en las arenas,
con el jugo de la vid
fermentado daba fuerzas.
Yo al que cayó de algún techo
por cansancio o por torpeza,
atajaba de la herida
la sangre roja y violenta.
Y en las horas de descanso
cantos de la gente hebrea
les murmuraba a la sombra
de una improvisada tienda,
dando a las almas frescura
y paz que el cielo les niega.
Y así todos me querían,
y sin enojos ni ofensa,
por castillejos que suben,

o por puentes de madera,
vagar dejaban a Nefthis;
a Nefthis, la pobre huérfana,
que en las horas de calor
a todos brinda agua fresca,
y zumos azucarados
en las horas de las penas,
y plañideros cantares
en las horas de la siesta.
¡A Nefthis la que a la luna
vaga y llora, canta y sueña!

MOHAR

Dices verdad: sé tu historia;
mucho esas gentes celebran
tu piedad y tu dulzura;
pero esta morada espléndida,
si esclavos la levantaron,
fué para otro, y si te encuentra
el Faraón, como nunca
tu cantarilla de tierra
llegó a sus sedientos labios;
ni los golpes que en la guerra
recibió su fuerte pecho
curar pudieron tus yerbas;
como nunca tus cantares,
sus insomnios o sus penas,
si las tuvo, consiguieron
adormecer... sólo viera
en ti de la impura raza
un ser que a su trono llega;
ruin despojo del desierto
que el torbellino acarrea,
para escapar, que Amení,
con él sus sandalias regias.
Huye, niña, de la planta
del coloso. Y pues manera
tuviste para venir,
aprovéchala y de priesa
para escapar, que Amení,
cuando la noche descienda,
vendrá a este sitio y a él

no le salvaron tus verbas. (*A Beki.*)
Con este consejo, Beki,
pagada de sobra quedas.
(*Sale Mohar por el fondo lentamente.*)

ESCENA III

NEFTHIS, BEKI

BEKI

Salgamos, Nefthis.

NEFTHIS

Aun no:

BEKI

¿No has admirado bastante
del Faraón la imperante
morada?

NEFTHIS

¿Piensas que yo
vine a contemplar sus galas?
¿De sus alfombras las pieles?
¿Sus dorados capiteles,
o sus espléndidas salas?
¿Qué valen estos espacios?
¿Qué sus brillantes despojos?
¡Cuando yo cierro los ojos
forjo más bellos palacios!
¡Qué sillares!... ¡Qué capuz!
(*Mirando alrededor con desprecio.*)
¡Qué muros!... ¡Negros, pequeños!
Los palacios de mis sueños,
¡esos sí que tienen luz!
¡Y techos esplendorosos,
y rutilantes cristales,
y tendidos barandales
sobre jardines frondosos!

BEKI

Pues tales sueños bien triste
te dejan a lo que advierto.

NEFTHIS

¡Ay, Beki, porque despierto!

BEKI

Pero en fin, ¿a qué viniste?

NEFTHIS

A ver como muere el día
en las crestas de aquel monte,
y a expplorar el horizonte
desde aquella galería.

BEKI

Me lo dijo el corazón.

NEFTHIS

Todos por allí se fueron, (*Tristemente.*)
y vendrán, si no murieron,
cuando venga el Faraón.

BEKI

Pero ¿no es mañana, di,
cuando la entrada triunfal
ha de ser?

NEFTHIS

Para mi mal
o mi dicha, hermana, sí.

BEKI

Pues entonces no sé yo,
mirando hacia aquella parte,
¿qué has de ver, ni por cuál arte?

NEFTHIS

¡Qué he de ver! Si vuelve o no.
Cuando él vuelva tú verás
allá en las lejanas lomas,
más verdura, más aromas,
más luz, que viste jamás.
Camino que mi señor
recorra, tiene que ser,
risueño como el placer,
hermoso como el amor.
Y en fin, de cualquiera suerte,
quiero ver, Beki querida,
o el camino de mi vida,
o la senda de mi muerte.

(*Se dirige al balconaje y en él se apoya. Beki queda en primer término.*)

BEKI

Con amarle no te basta,
que algún dios impenetrable
alzó barrera infranqueable
entre tu casta y su casta.
Él casi tocando el cielo,
tú casi tocando al barro:
él, de Ramsés en el carro,
tú, de mi choza en el suelo.
Y es contraste que no ves,
el de tu obscuro sayal
en el rico barandal
del palacio de Ramsés.
Insecto sin tornasol,
sin alas y sin penacho,
que se ha subido a un picacho
buscando un rayo de sol.
Vamos, Nefthis; tu deseo
ya cumpliste.

NEFTHIS

(*Avanzando.*) No.

BEKI

¿Por qué?

NEFTHIS

Porque casi no se ve. (*Tristemente.*)
y no entiendo lo que veo.
(*La sombra avanza en efecto.*)
Del cielo en la inmensidad,
del camino hacia el recodo
se mezclan de extraño modo
la sombra y la claridad.
Si ésta me dice que llega
enamorado y ardiente,
aquélla con su creciente
mis esperanzas anega.
Y como sus rayos rojos
va hundiendo el sol en ocaso,
las tinieblas paso a paso
van subiendo hasta mis ojos.

¿Qué podrá ser? ¿Qué dolor (*Pensativa.*)
el triste presagio envuelve?
¿Será que mi amor no vuelve,
o que vuelve sin amor?

ESCENA IV

NEFTHIS, BEKI, MOHAR por el fondo apresuradamente. Ya casi es de noche.

MOHAR

¡Aun estáis las dos aquí!
¡Mal látigo y mal azote!
¡Se acerca el gran sacerdote!

BEKI

¡Amení!

MOHAR

Justo: ¡Amení!

BEKI

¡Nefthis!... (*Con ansiedad.*)

NEFTHIS

Vamos.

MOHAR

(*Mirando al fondo.*) ¡Imagino
que ya es tiempo!

NEFTHIS

¡Despacio!
De tu rey en el palacio
conozco más de un camino;
(*Llevando a Beki hacia la izquierda.*)
y dos... y tres en rigor:
(*En tono de burla.*)
de Anubis en los altares,
de Osiris en los pilares,
y en los tapices de Hathor.
(*Levanta el tapiz de la izquierda y desaparece con Beki.*)

ESCENA V

MOHAR, AMENÍ, KESBET, sacerdotes; los dos últimos por el fondo lentamente. Ameni trae la piel de pantera. Es ya de noche; el fondo obscuro.

AMENÍ

La tarde ya expiró: nocturna sombra
cual crespón funeral va por el llano
envolviendo pirámides y templos,
esfinges, obeliscos y palacios.
El padre Nilo baja silencioso
del negro Egipto por el suelo sacro,
cual inmensa serpiente, que al dormirse,
postura fácil busca y lecho blando.
Bien pronto todos hallarán reposo,
el Faraón lo mismo que el esclavo;
y valle de la muerte y de las tumbas,
mientras no acabe de la noche el plazo,
nuestro valle será: desde el desierto
al rojo mar bullente y abrasado,
desde las espumantes cataratas,
a esta de Peromí, ciudad de barro.
Todos duermen: velemos y por todos
a los supremos dioses acudamos,
que si nos faltan ellos, yo predigo
ruinas y destrucción, sangre y estrago.
(*Todo muy obscuro: es ya de noche: ninguna luz.*)

MOHAR

¿Los augurios?...

AMENÍ

Funestos.
(*Se acercan a Ameni los otros dos sacerdotes.*)
Cuando el día
el Oriente blanqueaba, sobre el lago
el Ibis levantó su fuerte vuelo
y de la luz huyó. Por ese lado
(*Intencionalmente.*)
se acerca el Faraón.

KESBET

¿Y el ave sacra?...

AMENÍ

Revolcó su pureza en los pantanos.

(*Consternación de los dos sacerdotes. La escena queda encomendada a los actores. No llegar a lo exagerado, pero expresar los varios sentimientos que indica el diálogo.*)

¿Queréis aún más? Pues más.

(*Pausa: se acercan de nuevo.*)

El Apis muere
en el templo de Osiris. Con su mano
el sacrificador rasga las carnes:
experto busca el corazón sagrado
y no lo encuentra: corazón le falta
al pecho que latió profundo y ancho.

KESBET

¡Suceso singular!

MOHAR

¡Triste prodigio!

AMENÍ

Prodigio no, que todo está explicado.
Riñe Rameses con las hordas ketas,
combate formidable sobre el campo
sangriento de Kadesh, y sus leones,
según costumbre, en torno al regio carro
círculo enorme trazan con sus dientes,
sus poderosas garras y sus saltos.
Pues uno muere, y al sondar la herida,
el sacerdote Rámeri, mi hermano,
¿qué diréis que encontró?

(*Pausa. Se acercan más.*)

Dos corazones:
uno ya muerto y otro palpitando.
El león de Ramsés, por maleficio,
de Apis el corazón ha devorado.

KESBET

¡Siempre Ramsés!

MOHAR

¡El Faraón soberbio!

AMENÍ

Aun no, Mohar: que está cerca su campo.
(*Conteniéndole.*)

KESBET

¡Él nos desprecia!

MOHAR

¡Nos humilla!

KESBET

¡Jura
que su padre es el sol!

MOHAR

¡Y el nuestro barro!

KESBET

¡Ay de vosotros si Rameses vive!

MOHAR

¡Ay de los templos, nunca profanados!

KESBET

¡Ay de los dioses que el Egipto adora!

AMENÍ

¡Los dioses pueden más que un insensato!
(*Cogiéndolos por los brazos a los dos, acariciándolos casi y hablándoles con misterio. El salón completamente a obscuras.*)
¡Su vida es humo, que columna finge
de fuste colosal en el espacio,
mas llega un soplo y barre para siempre
columna y capitel sin dejar rastro!

MOHAR

Luego ¿el rey morirá?

AMENÍ

¿Quién los decretos
penetra de los dioses soberanos?
En los aires vapores pestilentes,
entre las ondas torbellinos rápidos,
abismos invisibles por doquiera,
y en la senda tortuosa en que marchamos,
bajo el desnudo pie, bullendo inquieto,
un reptil venenoso a cada paso.
¿Si morirá? La muerte es lo seguro.
La vida lo casual, lo inesperado.
¿Pues todo lo ignoráis? ¿En cada instante

con el eterno sueño no contamos?
Montañas que el egipcio trueca en tumbas,
al excavar doquier senos calcáreos.
Tumbas que el arte convirtió en montañas,
sillares en pirámide elevando.
Y la sagrada momia entre nosotros
del festín como eterno convidado.
Y pues la muerte así nos acompaña,
¿quién puede asegurar que el sol cercano,
al llegar cariñoso a los cristales
de unos ojos hoy luz, los tristes párpados
no encontrará por siempre y para todos
los soles venideros, ya cerrados?

MOHAR

¿De modo que Ramsés?

AMENÍ

Si lo merece
el castigo vendrá.

MOHAR

Pues anda tardo.

AMENÍ

¿Este trono no vísteis? Pues yo os digo
(*Poniendo la mano en el trono.*)
que quien se siente en él será mi esclavo...
el nuestro... ¿comprendéis? o que ninguno
más que Amení, el sacerdote magno
del templo de Ammon-Ra, por doble imperio,
del pontífice y rey, ha de ocuparlo.

MOHAR

Según das a entender, ¿ya los augurios
de Rameses la muerte te anunciaron?

AMENÍ

No en verdad.

MOHAR

Pues ¿entonces?...

AMENÍ

Casi siempre
recogen sangre los que siembran llanto.
Para esa guerra en la región asiática,
que terco el Faraón ha sustentado,
haciendo con la sangre de dos pueblos

río mayor que el río que adoramos;
para esa lucha, que su necio orgullo
emprendió nuestro aviso despreciando,
los hombres agotó de las ciudades,
después los labradores de los campos,
ni respetó del sacerdote el predio,
llevóse por delante a la matanza,
los colonos del templo, los esclavos,
carne de espada y de las flechas blanco.

KESBET

¡Inicuo empeño fué!

MOHAR

Tales violencias
no son para sufridas.

KESBET

¡Nuestros campos
yermos se ven y la miseria crece!

AMENÍ

¡Iniquidad! ¡Violencia! ¡Yo los llamo
profanación! ¡Los bienes de los dioses
del Faraón no son, que son sagrados!

MOHAR

¡La madre llora al hijo! ¡Y al esposo
llora la esposa que le espera en vano!

AMENÍ

¡En los áridos surcos sólo vagan
hembras llorosas, niños enlutados!

MOHAR

¡Quien recorra las calles, tras las puertas
oirá gemir en horas de descanso!

AMENÍ

Y en noches de dolor malos consejos
(*Meneando la cabeza.*)
la fiebre inspira. Suponed por caso,
(*Con misterio e intención.*)
que ser pudiera... ¡criminal sin duda!...
¡que algunos centenares de insensatos
a reclamar del Faraón viniesen,
hombres que se llevó, que no tornaron!...

MOHAR

¡Es posible!

KESBET

Seguro.

AMENÍ

Y estas noches
la luna falta... es tierra de pantanos...
(*Pausa: se miran los dos sacerdotes como consultando el pensamiento de Amení.*)

MOHAR

No comprendemos.

AMENÍ

Que el camino exige
rojiza antorcha que ilumine el paso,
para sentar la planta con firmeza,
y buscar el sendero más trillado.
(Nueva pausa.)

MOHAR

Y ¿después? (Con ansia.)

KESBET

(*Lo mismo.*) ¡Amení!...

AMENÍ

(*Con frialdad.*) Faltaba tiempo:
iba a llegar el vencedor: los bancos
de piedra están a una distancia enorme...
y es todo maderaje este palacio.
(*Pausa. Mohar y Kesbet han comprendido al fin.*)
Yo le dije al artífice: "¡qué pira,
si una chispa no más llega a inflamarlo!"
Y él me dijo a su vez: "Tiene el Egipto
pirámides de piedra para el astro
del fuego y de la luz. Tenga el coloso
de roja llama en el nocturno caos."
"Digna tumba de un rey", pensé a mis solas:
"tan grande como aquel, que entre los bárbaros,
del nuevo Egipto traza las fronteras
con las sangrientas ruedas de su carro."

MOHAR

¿Si realiza su plan?...
(*A Kesbet en voz baja, mientras Amení queda pensativo.*)

KESBET

(*A Mohar lo mismo.*) Nos salva a todos.

MOHAR

¿Si el plan fracasa?...

KESBET

Todo lo ignoramos.
¿Mas qué ruido es aquel?

AMENÍ

Rumor confuso
de gente que se acerca.

(*Mohar y Kesbet van al fondo y miran por el balconaje. Amení queda en primer término apoyado en el trono.*)

MOHAR

Por el claro
de la regia avenida, entre dos filas
de guardia etiope, más de cien esclavos
con encendidas teas, y en su centro,
al trote regular de dos caballos
y en un carro de guerra, viene un hombre,
que con su doble sombra pasa rápido
del uno al otro monstruo, que la zona
del camino triunfal están guardando.

KESBET

Yo conozco su faz.

MOHAR

Ya llega casi.
¡Guarda, Amení, que es él!
(*Con terror: sigue mirando.*)

MOHAR

(*Lo mismo.*) ¡Dejó su campo!

KESBET

¡Salta!

MOHAR

¡Sube!

(*Vienen los dos al proscenio. Amení los coge por los brazos y los aproxima a sí.*)

AMENÍ

Si veis que no doblega
su rebelde soberbia a mi mandato,
al escriba Nebret buscáis al punto
y que avise a la gente.

MOHAR

¿Y si a su lado
te retiene?

AMENÍ

¡Qué importa! ¡qué es mi vida!
¡Sálvese el sacerdocio! ¡Que ante un grano
de ruin arena, en el desierto nunca
el huracán veloz torció su paso!
(*Mohar se inclina en señal de obediencia.*)

MOHAR

Serás obedecido.

AMENÍ

(*Aparte a Mohar.*) ¿El hijo mío
con él no viene?

MOHAR

No.

AMENÍ

Pues lo mandado,
mandado está. Si cede, se le acata.
Si resiste... Nebret y los esclavos.)

VOCES

¡El rey!... ¡El Faraón!... ¡Ramsés segundo!
(*Fuera.*)

OTRAS

¡El vencedor!... ¡El Dios!

RAMSÉS

¡Ya basta!

VOCES

¡Paso!

ESCENA VI

AMENÍ, MOHAR, KESBET, RAMSÉS, acompañamiento. Por la derecha algunos sacerdotes que forman grupo con los tres de la escena anterior. Por la izquierda entra Ramsés II precedido de esclavos con teas, rodeado de capitanes, y con soldados de su guardia. Vienen a colocarse a la derecha. Todos menos Amení se inclinan servilmente. Amení próximo al trono. La escena iluminada por las teas.

RAMSÉS

¿Quién eres? (*A Ameni.*)

AMENÍ

Quien de tu suerte
sabe el término.

RAMSÉS

¡Amení!

AMENÍ

¿Ya te olvidaste de mí?

RAMSÉS

No en verdad, pues vengo a verte.
No fuiste.

AMENÍ

Yo no me humillo.

RAMSÉS

Mucho yergues la cabeza.
Si no basta mi grandeza,
probaremos mi cuchillo.
Que es poder que se barrunta,
aun antes que se soporte,
en lo sutil de su corte
y en lo agudo de su punta.

AMENÍ

Ruin poder, y ruin anhelo,
buenos tan sólo en la guerra:
a los reyes de la tierra
opongo yo los del cielo.

RAMSÉS

Como yo mueva la planta
y mis iras te acorralen,
veremos lo que te valen,
en llegando a tu garganta.

AMENÍ

Sin alardes de valor
ni palidecer de miedo,
bien observas que estoy quedo.
¿Pero yo fuera mejor,
pues que en nosotros no hay dolo,
y es tu voluntad tan firme,
lo que vienes a decirme
tratarlo de solo a solo?

RAMSÉS

Acaso tienes razón. (*Después de meditarlo*)
Dejadnos: franco el espacio.

(*Todos empiezan a salir por el fondo.*)

AMENÍ

Sepan todos, que a palacio
(*En voz alta a los sacerdotes.*)
ha llegado el Faraón.

(*Salen todos menos el rey y el sacerdote. Quedan algunas antorchas iluminando el salón.*)

ESCENA VII

RAMSÉS, AMENÍ

Amení junto al trono como cubriéndolo con su cuerpo. Ramsés a la derecha.

RAMSÉS

¿Se interpone tu osadía
(*Con ira y empuñando su cuchillo.*)
entre Ramsés y su trono?
¿Ambicionas?...

AMENÍ

No ambiciono
más potestad que la mía.
Puede el Faraón pasar,
que el camino no es estrecho.
(*Separándose del trono con cierta mezcla de respeto y dignidad.*)
Cada cual con su derecho.

RAMSÉS

Cada cual en su lugar.
(*Después de sentarse. Amení en pie. Pausa.*)
Del monte tras el boquete,
al volver de la colina,
por su falda que se inclina,
y en torno de un gallardete
del cual pende blanca tela
en que mis glorias estampo,

planté mi guerrero campo,
cuando el sol su roja estela
comenzaba en el Oriente;
y cansado de esperarte,
he venido a preguntarte
cara a cara y frente a frente,
por qué razones secretas
le niega su adoración,
el sacerdote de Ammón
al vencedor de los ketas.

AMENÍ

El decírtelas no evito
ni al decírtelas me ofusco.

RAMSÉS

Las buscaba, no las busco,
porque no las necesito.
Ofenden mi majestad
tu actitud tan enemiga:
basta con que yo te diga,
cuál es hoy mi voluntad.

AMENÍ

Aunque el límite reboses
no me niego a conocerla,
por si es posible atenderla
sin perjuicio de los dioses.

RAMSÉS

Tú conoces mi valor:
tú me has visto muchas veces,
aun negándome tus preces,
volver siempre vencedor.
De mis potros al galope
os traje sangrientas glorias;
y aun espantan mis victorias
al libio, al keta, al etiope.
Tan sólo aprendí a vencer,
nadie domó mi fiereza,
no hay límite a mi grandeza,
y escrito está mi poder
del templo en el peristilo,
en papiros y en sillares,
y en armoniosos cantares

por todo el valle del Nilo.
¡Siempre más altas acciones
y siempre victorias nuevas;
y por las puertas de Tebas
cien triunfales procesiones!
¡El pueblo que me aclamaba:
la alegre trompetería:
y el tambor que repetía
redoble que retumbaba!
¡Y reyes encadenados;
y esclavos medio vestidos:
a rebaños los vencidos:
y a torrentes los soldados!
Sobre una espalda forzuda,
y entre una nube aromática,
alguna virgen asiática
llorando y medio desnuda.
Y triple fila de carros,
bajo el peso del botín
que casi no tienen fin,
triturando los guijarros.
Osos y monos y perros:
etiopes de manos gafas:
y del ronzal las jirafas:
y panteras entre hierros.
Fantástica procesión
de ensangrentados despojos,
que entre pabellones rojos
remataba el Faraón.
¡El dios-rey! ¡potestad suma
que todo el Egipto acata:
entre incensarios de plata
y entre abanicos de pluma.
En ricas andas llevado:
por esclavos sostenido:
por vosotros bendecido:
y por el pueblo adorado.
Y pensaba, allá en mi altura,
entre aromas y armonía,
mientras mi sangre se ardía
con sublime calentura:

"¡Qué poderoso es Ramsés,
que a todos los tiene opresos;
y qué miserables esos
que se arrastran a sus pies!"

AMENÍ

Pues tan sabrosos placeres
(*Con ironía y desprecio.*)
has gozado por tal modo,
ya Ramsés lo tienes todo:
no comprendo lo que quieres.

RAMSÉS

Todo no; de mi poder
hay otro poder rival.

AMENÍ

¡Otro poder! ¡No sé cuál!

RAMSÉS

El que quieres ejercer
con sólo tender tus palmas,
o con sólo arquear tus cejas:
a mí los cuerpos me dejas,
pero te llevas las almas.
En vano con mis legiones
mis ansias guerreras sacio,
que hacen sombra a mi palacio
tus gigantescos pilones.
Recuerdo más de un ejemplo
que mi dignidad lacera:
al pasar en mi carrera
por delante de tu templo,
siempre inmóvil te veía,
esfinge entre las esfinges,
y aunque de piedra te finges,
tu mirada me decía:
"Sigue, que por mucho que oses
y aplastes míseros seres,
si el dios de los hombres eres,
soy el hombre de los dioses!"

AMENÍ

¿Y qué?

RAMSÉS

Que ya como un lampo

todo eso pasó. Mañana
cuando se encienda de grana
el horizonte, a mi campo
vendrás con tus vestiduras
sacerdotales: contigo
los demás: y por castigo
de ambiciones y conjuras,
en mi carrera triunfal
vendréis delante de mí,
como ese rey que vencí
en la región oriental.

AMENÍ

Emblema de religión
es esta piel de pantera;
en esa triunfal carrera
no la verá el Faraón.

RAMSÉS

En vano la historia narras
del monstruo fiero y cruel,
que si guardaste la piel
yo he conservado las garras.

AMENÍ

Lo que soñé con dolor
y con asombro y con llanto,
estoy viendo con espanto
y observando con horror.
¡La verdad, Ramsés, te pido:
que has entregado se ve
tus creencias y tu fe
y tus dioses al olvido!

RAMSÉS

(*Acercándose amenazador.*)

Y yo observo que de recio
en ti la insolencia labra.
Olvido no es la palabra:
¡los he entregado al desprecio!

(*Con fiereza.*)

Aquí ya no cabe dolo
ni hay razón en que se apoye:
aquí ninguno nos oye

(*Mirando a todas partes y repitiendo las propias palabras de Amení al fin de la escena anterior.*)
que hablamos de solo a solo.
A esos dioses monstruosos que investásteis,
(*Acercándose más a Ameni.*)
bárbara unión del hombre y de la bestia;
a esos Apis enormes, cuyo establo
de heno rebosa y de crujiente yerba;
al gavilán cruel, al cocodrilo;
al Ibis que en los lagos se recrea,
y luce al sol su espléndido plumaje,
fingiendo ruin, sacerdotal faena:
a vuestro cielo de maciza fábrica
que apoyáis en pirámide de piedra,
porque es tosco y grosero, y necesita
pilares de tan grande resistencia;
hubo un tiempo remoto, muy remoto,
en que les di mi adoración sincera.
Los adoraba, sí, mas sin amarlos.
En ellos respetaba un dios: la fuerza.
Esto mientras fuí débil; mas he sido
poderoso, y al fin los puse a prueba.
Y no pudieron lo que yo no pude;
mi flaqueza llegaba a su flaqueza;
¿vana mi voluntad? la suya vana;
y al menos hombre yo, y ellos quimeras.
Ni un prodigio les vi; y de rodillas,
con llanto, con suspiros, con ofrendas,
para Ramsés, el hijo del gran Seti,
algo que yo me sé... pedí de veras.
(*Sombrío.*)

AMENÍ

Demanda importuna de seguro,
indigna de atención y de respuesta.

RAMSÉS

Por la sombra de Seti, que el pontífice
(*Con profunda ironía.*)
las cosas adivina, y las penetra.
Oye: yo amaba a la divina Nefer;

(*Con arranque apasionado.*)
¡espiga! ¡rosa! ¡luz! ¡cielo! ¡palmera!
como si todo el sol de nuestro Egipto
se hubiese derretido por mis venas.
Veinte años han pasado y aun su imagen
¡llevo grabada en mis pupilas negras!
Desapareció. ¿Por qué? Nunca se supo.
(*Con recuerdos de desesperación.*)
Enloquecí. Busqué. No di con ella.
Se la pedí a los dioses: ¡qué prodigio
encontrar tal mujer! Pues por la eterna
sombra del padre que engendró mi cuerpo,
que no lograron dar ni con su huella.
¡Oro, plegarias, votos y conjuros!...
¡todo inútil!... Tus piedras como piedras.
Tu Ibis sagrado con su corvo pico
atusando siguió sus plumas negras.
Tu cocodrilo con sus anchas fauces,
bostezando entre juncos con pereza.
Y el Apis-dios del misterioso templo
devorando glotón menuda verba.
¿Y quieres que a tus dioses los respete?
¿que a ello me humille, que en su influjo crea?
Ante mi pueblo, sí, porque me importa.
¿Pero dentro de mí?... ¡fuera demencia!
(*Pausa.*)
Que muestren su poder, como yo muestro
en batalla campal mi propia fuerza:
rompiendo cráneos con mi enorme maza,
entoldando los aires con mis flechas,
y atropellando huestes enemigas
de mi crujiente carro con las ruedas.
¿Dónde está Nefer? Di. ¿Lo sabes? Habla.

AMENÍ

Duerme su cuerpo en la mansión eterna.

RAMSÉS

Lo supones.

AMENÍ

Lo sé: lo supe siempre.
Y también por qué huyó.

RAMSÉS

Mientes: inventas.

AMENÍ

Con filtros encantados cierto hebreo
ganó su amor.

RAMSÉS

¡Su amor!

(*Se precipita con el puñal en la mano sobre Amení.*)

(*Conteniéndose.*) Si un tiempo fuera
como aquel que pasó, yo sé de fijo
cuál sería, Amení, tu recompensa.
Y aun pasado como es, algo mereces.
¡Hola, mi guardia aquí!

AMENÍ

¡Ramsés!

RAMSÉS

No temas.
(*Aparecen dos capitanes y algunos soldados.*)
Al sumo sacerdote, hasta su templo,
de la gente que traje, como prueba
de mi amor a los dioses y al ministro
de sus leyes sagradas y supremas,
la mitad acompañe: allí se queden;
vigilen, velen, guárdenle de cerca;
y con las luces de la nueva aurora
él y sus compañeros a mi tienda.
Si uno solo me falta... será día
más de sangre y de luto que de fiesta.

AMENÍ

Retrocede. (*En voz baja.*)

RAMSÉS

Jamás. (*Lo mismo.*)

AMENÍ

¿Prodigios quieres?
¡Quién sabe si vendrán!

RAMSÉS

Pues los espera
quien nunca los temió.

AMENÍ

También castigos.

RAMSÉS

¿De tus dioses?

AMENÍ

Tal vez.

RAMSÉS

Me placen.

AMENÍ

Sea.

(*Sale Amení con la guardia.*)

ESCENA VIII

RAMSÉS

¡Con qué profundo acento su amenaza
sobre mí fulminó! ¡Con qué soberbia
se alejó de mi vista! Quien le viese,
¡por el sol inmortal! que le tuviera
por el dueño, y a mí por el esclavo.
Gran ruindad el sufrirlo y gran vergüenza.
(*Pausa.*) ¿Tendrá poder oculto y misterioso
(*Con cierto terror supersticioso.*)
el hombre de las pieles de pantera?...
¿O alarde fué de su arrogancia loca?...
¿Es impostor o iluso? ¿Las creencias,
que pretende imponer, son torpes fábulas,
o tienen base en la verdad eterna?
(*Nueva pausa. Pensativo.*)
A la luz, ante el sol, del sacerdote
al ver alzada la insolente diestra,
insultar me apetece a sus deidades
y es rudo azote mi encendida lengua;
pero en el seno de la noche triste...
(*Mirando a su alrededor y a los dioses de los pilares y de los muros, con religioso temor.*)
acaso repetirlo no pudiera.
A solas con mi propio pensamiento

siento dudas, temores y flaqueza.
¡Ya no soy el Ramsés de los combates,
ni el vencedor de las legiones ketas,
que soy un hombre como todos débil,
que soy un ser que como todos tiembla!

ESCENA IX

RAMSÉS, AGIR

Ramsés cae en su trono; Agir entra por el fondo.

AGIR

¿Está solo el Faraón? (*Desde fuera.*)

RAMSÉS

¿Quién se acerca? (*Con sobresalto.*)
Soy Agir.

AGIR

RAMSÉS

¿Por qué quisiste venir?

AGIR

Si acaso hice mal... perdón. (*Con dulzura.*)

RAMSÉS

Al contrario, hiciste bien:
la soledad no me agrada,
y está mi sangre caldeada
y late mucho mi sien.
¿No vino contigo Assur?

AGIR

En el campo se quedó.

RAMSÉS

¿Tampoco te acompañó
mi poeta Pentaur?

AGIR

Tampoco.

RAMSÉS

¿Por qué?

AGIR

Por cuanto
está encerrado en su tienda,
y no hay modo que suspenda

las estrofas de su canto.
Mañana su inspiración
celebrará tu victoria
con el himno de tu gloria
ante la estatua de Ammón.
Y ojalá que pronto el día
asome en el horizonte;
porque al bajar por el monte...
será ilusión, mas diría,
que cosas extrañas vi;
y siento rara inquietud.

RAMSÉS

¿Tan sólo por la salud (*Con interés.*)
de tu rey?

AGIR

Sólo por ti.

RAMSÉS

¿Algún prodigio? (*En voz baja y con recelo.*)

AGIR

No sé.

RAMSÉS

¿Pero fué cosa de espanto (*Lo mismo.*)
eso que viste?

AGIR

No tanto.

RAMSÉS

Pues entonces di qué fué. (*Impaciente.*)

AGIR

(*Pausa.*) El cielo sin resplandores
que la luna anda cobarde,
y la brisa de la tarde
nos trajo densos vapores.
Sobre los pantanos niebla:
la llanura muy obscura,
tanto que más que llanura
es abismo de tiniebla.
Algunas luces contemplo
fijas y de brillo lacio,
o en el hueco del espacio
o en el pórtico de un templo.

Atrás tu campo y tu tienda,
nuestra gente y sus fogatas...
me meto por unas matas
y doy al fin con mi senda.
El camino forma codo:
vuelvo y quedo sorprendido,
que aquel llano antes dormido
se animó de extraño modo.
No fué nada o mucho fué,
o acaso mera aprensión;
pero fijó mi atención,
y ya te diré por qué.
Entra el Nilo en el confín
del mar por terreno bajo,
y camina con trabajo
como el que llega a su fin.
Quiere y no puede pasar
y parece que se aferra
con cien brazos a la tierra
para no hundirse en el mar.
Hasta los diques vecinos
la llanura es un pantano,
y forman red en el llano
las sendas y los caminos.
Pues en ellos y en sus cruces,
en sus vueltas y revueltas,
unas juntas y otras sueltas
a cientos vagan las luces.
Dicho así parece nada,
pero visto desde el monte,
quien se acerque y quien lo afronte
y se meta en la esplanada
sin arma en el cinturón,
o una espada en el tahalí,
como al cabo me metí,
es que tiene corazón.
Porque o mienten mis recelos,
o esas luces, no te asombres,
son conjura de los hombres
o prodigio de los cielos.

RAMSÉS

¿Prodigio dices? (*Dándolo ya por supuesto.*)

AGIR

Despacio:
no te digo que lo creas.
¡Eran antorchas y teas!...
¡Todas hacia este palacio!

RAMSÉS

¿Solas?

AGIR

¿Cómo puede ser?
Unas sombras las traían.

RAMSÉS

¿Y eran hombres?

AGIR

Parecían
hombres, según pude ver.

RAMSÉS

Si son hombres déjalos,
(*Ya más tranquilo y sonriendo.*)
para ellos están mis bríos.

AGIR

Y con los tuyos los míos.

RAMSÉS

Pues basta, que somos dos.
(*Alegre ya y tranquilo.*)
¡Mas por Ammón que es el caso
de risa más que de susto!
¿Hombres con antorchas? Justo.
¿Conjura? ¿Prodigio? Paso.
Es curiosidad temprana:
es un bullanguero apresto:
es gente que toma puesto
en la fiesta de mañana.
Prodigios nunca los vi:
conjuras yo las domé:
los rebeldes que dejé
son muy pocos para mí.
Mas ¿de decirme no acabas
que hacia aquí se dirigían?

AGIR

Y aprisa.
(*En este momento por el rompimiento comienzan los resplandores de un incendio.*)

RAMSÉS

Pues estarían,
del modo que tú pintabas,
dando ya reflejos rojos
sus antorchas a estos muros,
y están obscuros.

AGIR

¡Obscuros!
(*Con extraordinaria alarma.*)
¡Que te lo digan tus ojos!

RAMSÉS

¡Por los altares de Ammón,
(*Volviéndose y reparando en el incendio que crece.*)
que dices verdad ahora!
¡Es el sol!
(*Señalando hacia afuera.*)

AGIR

¡Y sin aurora!
¡Es incendio o rebelión!
(*Se precipita hacia el fondo, pero se detiene al ver a los jefes.*)

ESCENA X

RAMSÉS, AGIR, dos jefes de la guardia entrando apresuradamente

JEFE I

¡Tu vida! (*A Ramsés.*)

JEFE II

¡Salva tu vida!

AGIR

¡Por el rey! (*Precipitándose al fondo.*)

RAMSÉS

¡Mi guardia a mí!

JEFE I

¡La mitad con Amení
y la otra mitad dormida!

RAMSÉS

¿Ese resplandor?...

AGIR

¡Incendio! (*Desde el fondo.*)

JEFE I

¡No hay portillo!

JEFE II

¡No hay espacio!

AGIR

¡Es una hoguera el palacio!
(*Volviendo al proscenio.*)
¡Del padre sol un compendio!
¡Es un círculo de llamas!
¡Es de chispas un enjambre!
¡Dragón de fuego con hambre
que revuelve sus escamas!

JEFE I

¡Por aquí!

JEFE II

¡Probemos!

AGIR

¡Vamos!

RAMSÉS

Quietos todos ¡por mi vida!
Tú buscas una salida, (*A Agir.*)
¡que tranquilos te esperamos!

AGIR

Dices bien: espera aquí.
¡Por el fuego romperé
y tu vida salvaré
o la perderé por ti! (*Se va por el fondo.*)

ESCENA XI

RAMSÉS, los dos jefes de la guardia

Ramsés se dirige a su trono, se sienta tranquilamente y llama junto a sí a sus dos jefes. El incendio crece: aquí lo que su inspiración dicte al pintor.

RAMSÉS

Vosotros junto a mí, que si adivino
por entre los reflejos de esos rayos,
de mis guerreros en la frente altiva
la palidez verdosa del espanto,
reforzaré lo rojo de las llamas
de vuestra sangre con el rojo manto.
(*Cogiendo a uno de ellos por la muñeca.*)
Soy el hijo de Ammón, del fuego eterno,
¿pudísteis miserables olvidarlo?
Antes que nadie à festejarme viene
el germen de la luz y de los astros.
Es el padre que al hijo, por sus glorias,
corona inmensa baja del espacio.
(*Señalando el incendio.*)
A vuestros compañeros el prodigio
referiréis mañana.

JEFE I

¡Qué dudarlo!

RAMSÉS

Si Agir no halla salida, de mi padre
(*Aparte con ironía.*)
será mortal el inmortal abrazo.

JEFE I

¡Dijo bien!
(*A su compañero señalando hacia la parte superior de la escalinata.*)

JEFE II

¡Por allí! (*Lo mismo.*)

JEFE I

¡Se agita el muro!

JEFE II

¡Visión divina!

(*La puerta secreta se abre y aparece Nefthis.*)

ESCENA XII

RAMSÉS, los dos jefes de la guardia, NEFTHIS

RAMSÉS

(*Poniéndose en pie.*) ¡Dioses soberanos!...
¡Es Nefer!... ¡Es mi amor!...
(*Nefthis se detiene en lo alto de la escalinata y los observa un instante.*)

NEFTHIS

¡No está con ellos!...
¡Ramsés la vida salva!... ¡Tienes paso!
(*Señalanda a la puerta secreta. Desaparece por la galería entre las llamas.*)

RAMSÉS

¡Qué es esto!...
(*Avanzando hacia la escalinata: los otros dos le siguen.*)

JEFE I

¡Por allí!... (*Señalando la puerta.*)

RAMSÉS

¡Si era mi Nefer!...
¡Si yo la he visto!...

JEFE II

¡Ven!

RAMSÉS

¡Si vi sus manos
extenderse hacia mí!...

JEFE II

¡Pronto!...

JEFE I

¡Delira!...

RAMSÉS

¡Nefer!... ¡Nefer!... ¡Dejadme!...
(*Entre los dos le llevan a la fuerza.*)

JEFE II

¡Nos salvamos!

ESCENA XIII

NEFTHIS, AGIR

(*Aquella viene por lo alto de la galería: éste por el fondo.*)

AGIR

¡Mi rey!... ¡Mi Faraón!... ¡Camino tienes!

NEFTHIS

(*Desde lo alto de la galería.*)

¡Agir!... ¡Agir!...

AGIR

¡Mi Nefthis!... ¡En mis brazos!...

(*Corren a encontrarse: cae, más que baja, Nefthis por la escalinata: Agir la recibe en su pecho y la oprime apasionadamente.*)

NEFTHIS

¡Qué me importa la vida si es ya mío!

AGIR

¡Qué me importa el incendio si me abraso!

(*Quedan abrazándose estrechamente: alrededor el incendio.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La escena representa un patio del palacio de Ameni: en el fondo un rompimiento formado de varios dinteles tres por ejemplo, por cuyo espacio se ven galerían interiores: se desciende al patio por una escalinata que corre por todo el fondo de un lado a otro. Dicho patio adornado de plantas, dioses, etc., según la época y la fantasía del pintor. Los tres huecos del rompimiento cerrados por cortinas que se correrán en las últimas escenas. A la derecha del espectador un pequeño trono sacerdotal. A la izquierda una escalinata que conduce a una terraza, cuyo principio se ve, y que está adornada de flores y árboles, la cual se supone que conduce al templo.

En segundo término, delante de la escalinata del fondo, y a la derecha, una estatua del dios Osiris cubierta con un velo negro. Es preciso que el tamaño sea tal que el velo pueda cogerse sin violencia. Es de día: la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA

MOHAR, KESBET que viene por el fondo

MOHAR

¿Ya de vuelta?

KESBET

Sí, Mohar.
Con la ayuda soberana
de los dioses, puse fin
de esta vez a la jornada.

MOHAR

¿Buenas noticias?

KESBET

Pudieran
ser mejores; pero malas
no son tampoco.

MOHAR

¿Cedieron?

KESBET

Cedieron.

MOHAR

¿Y asegurada
queda en el templo de Seti,
nuestra autoridad?

KESBET

Con harta
resistencia. Los escribas
por entero dominaban
el cuerpo sacerdotal
cuando llegué. Pero es larga
la historia de mis trabajos
y requiere tiempo y calma.
Y ahora dime, ¿por aquí
nuestras cosas cómo marchan?

MOHAR

Como quisieron los dioses,
que dueños son de las almas.

KESBET

¿El rey?...

MOHAR

Cedió por completo.
Al ver vagar en las llamas
la mujer de sus amores,
como en edad ya lejana
entre aromáticas nubes
y entre verdes enramadas;
al ver con sus propios ojos
el prodigio que anhelaba,
sin que pudiera explicar
de otro modo aquella extraña
aparición; en los dioses
de que antes ciego dudaba
creyó otra vez, y la fe
de su juventud le inflama.

KESBET

¡Feliz Egipto, que al fin
ve satisfechas sus ansias!

MOHAR

Para los seres divinos
lo imposible es sombra vana.

KESBET

¿Pero ha demostrado Ramsés
(*Con desconfianza.*)
únicamente en palabras
su arrepentimiento?

MOHAR

No:
en altos hechos.

KESBET

Pues habla.

MOHAR

Sigue con el pensamiento
hasta el fin de esa terraza,
que flores de loto bordan
y entre sicomoros pasa,

y llega al templo de Ammón.
Penetra en su espesa fábrica,
y en el camarín más hondo,
y ante la sublime barca,
en adoración verás
absorta, muda y estática
una sombra. El Faraón
llora sus culpas pasadas.
Así limpia su impureza
Ramsés, y así se prepara
al festín que con nosotros,
cuando ya la tarde caiga
celebrará como prenda
de concordia y de alianza.

KESBET

Mucho es eso; pero sigue,
porque con eso no basta.

MOHAR

La princesa Ben-Anat
ya sabes que impura estaba,
porque a un parasquita ciego,
a quien derribó la rápida
carrera del regio carro,
por piedad o por bravata
al ruin tugurio condujo
en que el infame habitaba,
traspasando los umbrales
infectos de la morada.

KESBET

¡Qué ejemplo, Mohar!

MOHAR

Pues bien,
orgullosa con su mancha
ha resistido hasta aquí,
haciendo alarde de audacia,
toda penitencia pública,
toda ceremonia sacra,
o por tibieza de fe
o por soberbia de raza.

KESBET

¿Y Ramsés?...

MOHAR

El Faraón,
el invencible monarca,
el descreído, a su hija
hizo conducir descalza,
con la ceniza en la frente,
y vistiendo tosca saya,
a mendigar en el templo
la absolución de su falta,
ante el pueblo y los esclavos
al despuntar la mañana.

KESBET

¡Gran ejemplo! ¡gran victoria!

MOHAR

De rodillas en las gradas
del pórtico y esperando
que Amení las puertas abra,
la que es de Ramsés orgullo
y de su familia gala!

KESBET

¿Se habrán hecho sacrificios
después en acción de gracias
a los dioses?

MOHAR

Ya la sangre
de seis toros de piel blanca
ha enrojecido a torrentes
la negra piedra del ara.
Pero hay más.

KESBET

Sigue, Mohar,
que la ventura me embarga.

MOHAR

El príncipe predilecto
del Faraón; el que aguarda,
del bajo y del alto Egipto
la doble corona sacra,
heredar del gran Ramsés,
con su nombre y con su espada;
aquel que maestros hebreos
y orientales enseñaban,

al cuerpo sacerdotal
será entregado mañana.
Es ya nuestro el heredero,
y éste no tiene las garras
del padre: puede domarse
desde pequeño con maña.
¡Tenemos el porvenir!

KESBET

Pero el presente nos falta.
¡Sin esclavos, sin colonos,
las tierras abandonadas!...

MOHAR

Por Osiris que tus quejas
corren aprisa.

KESBET

Con tanta
o con más corrió la sangre
de nuestra gente en las bárbaras
regiones, que presenciaron
del Faraón las hazañas.

MOHAR

¿Qué remedio? Las conquistas
valen mucho y cuestan caras.
Si sangre vertió en Kadesh,
ya está toda restañada.
El rey la mitad nos cede
(En voz baja y con codicia.)
del botín, y de la masa
de prisioneros el doble
de brazos que en la campaña
sacrificó a sus empresas
y al esplendor de sus armas.

KESBET

¿Qué dices? *(Deslumbrado.)*

MOHAR

Lo que Amení
me aseguró.

KESBET

¿No me engañas?

MOHAR

¡Nuevos surcos regarán

del Nilo las nuevas aguas,
que a más gente más labor,
más tierras y más labranza!
¡Ramsés invicto! ¡Los dioses
(*Con entusiasmo.*)
le den vida dilatada!

KESBET

¡Y más victorias que arenas
hay del desierto en la sábana!
(*Entra Amení y queda inmóvil oyéndoles.*)

MOHAR

¡El Faraón!

KESBET

¡El gran rey!

MOHAR

¡El de la estirpe sagrada!

KESBET

¡El hijo de Ammón!

MOHAR

¡El Dios.
que las edades lejanas
adorarán en altares
y admirarán en estatuas!

ESCENA II

MOHAR, KESBET, AMENÍ. Éste ha venido por la terraza.

AMENÍ

Bien merece el Faraón
que cantéis sus alabanzas,
que así a los dioses somete
la soberbia de su casta:
pero no que abráis el pecho
a una imprudente confianza.

MOHAR

¿De nuevo acaso vacila?
(*Alarmado: movimiento de él y de Kesbet.*)

AMENÍ

No en verdad: mas tales almas

como la suya, de pronto
por cualquier motivo cambian,
el cauce de sus creencias,
y el ímpetu de sus ansias.
¿No vísteis del padre Nilo
las bullentes cataratas?
Pues el choque de una piedra
puede torcer de sus aguas
los espumosos raudales
y las vorágines rápidas.
Así en su carro de guerra,
sobre el campo de batalla,
se mete del enemigo
por entre masas compactas:
y unas veces va de frente,
y otras de costado marcha,
y otras gira por redondo
trillador de carne humana.
Pues por tal modo en la vida
sus pasiones le arrebatan
como caballos sin freno
en la sangrienta campaña.

MOHAR

El asombro que sus ojos
vieron entre rojas llamas...

AMENÍ

Hacia nosotros le trajo:
con bien venga y no se vaya.
Mas si llegase a dudar... (*Pensativo.*)
sólo el pensarlo me espanta:
que nosotros, nuestros templos,
nuestros dioses, fueran nada
para pasto de sus iras
y ejemplo de sus venganzas.

MOHAR

¿Pero el prodigio... de Nefer?

AMENÍ

Prodigio fué, ¿quién dudara
que Ammón-Ra forjó del fuego
aquella visión fantástica?

MOHAR

¿Hoy el palacio?...

(Con cierto recelo.)

AMENÍ

Es ceniza,
que el viento en sus bocanadas
esparce por los pantanos
y las lágrimas amargas.

KESBET

¿Los criminales?...

(Con temor y misterio a Amení.)

AMENÍ

Con vida
ninguno. Por entre charcas
los persiguió aquella noche
de Ramsés la regia guardia.
Os digo que ya no queda
rastro de aquella jornada.

MOHAR

Uno de los jefes fué
el parasquita...

AMENÍ

A su hermana
hice prender y con ella
a cuantos en la morada
se hallasen: a todo atiendo
con previsión y constancia.
Cada cual cumpla lo suyo
por el bien común. Las altas
potestades desde arriba:
Nosotros en esta baja
tierra de ambiciones torpes
y de sacrílegas ansias.
Pero salid, que el rey llega.

(Mirando a la terraza.)

Cuidad del festín. Las galas
todas para el Faraón.
Mi trono solo de plata.

(Se prepara para salir. Amení les hace señas de que se acerquen, les atrae a sí después y les habla con precaución.)

Mas tan alto como el suyo.
Y no es vanidad mundana:
que soy el sumo pontífice
si él es el sumo monarca.
(*Salen Mohar y Kesbet por el fondo.*)

ESCENA III

AMENÍ, RAMSÉS, que aparece con dos de sus capitanes en lo alto de la terraza de la derecha: Amení se sienta y sentado espera.

RAMSÉS

De mi voz al alcance, en la terraza
podéis quedar, por la llanura extensa
la vista dilatando entre pilones
de masa colosal, o por la recta
calle de esfinges que del sol poniente
la muerte ven y a recoger se aprestan,
desde sus anchas basas de granito,
el postrer rayo en sus pupilas pétreas.
(*Salen los jefes. Pausa. El rey baja la escalinata y se apoya en el barandal. Amení continúa en su trono.*)
Amení, del Egipto de mis padres
late el recuerdo entre la sombra espesa
de ese templo, que vió mi frente altiva
humillarse sin bronce ni diadema.

AMENÍ

¿Y te habló ese recuerdo?

RAMSÉS

Con las voces
de misteriosos trazos en la piedra.

AMENÍ

¿Y qué dijo?

RAMSÉS

Que en esta región sacra
de pirámides, templos y palmeras,
la vida es inmortal: que la defienden
montes y pechos y deidades buenas

de asaltos de la muerte y de la ruina,
que de la nada son formas diversas.

AMENÍ

Verdad dices: por eso el ancho valle
se extiende entre dos largas cordilleras,
diques por una parte del Mar Rojo,
y del desierto por la parte opuesta,
que cual bordes de cuna misteriosa,
del ser humano que en su centro albergan,
apartan por Oriente las espumas,
por Occidente apartan las arenas.

RAMSÉS

Como otros enemigos nos asaltan (*Con enojo.*)
que desiertos, espumas y tormentas,
Egipto ha menester otros baluartes
que esos dos de granito que ponderas.
Por el Sur el etiope, por el Norte
como enjambre sin fin hordas guerreras.
Contra el mar y el desierto las montañas,
contra humanos torrentes mis proezas,
que del Nilo caudal a los extremos
se alzan gigantes con rojizas crestas.

AMENÍ

Como otros enemigos nos asaltan
que el desierto y el mar, negros y ketas,
si Egipto ha menester sus faraones,
dioses ha menester que le protejan.
Para oleajes de sangre que amenazan
Menfis de un lado, por el otro Tebas
del Faraón la espada vencedora,
de sus legiones la gloriosa enseña.
Para el mal y sus dioses, otros dioses
en el cielo... nosotros en la tierra.

RAMSÉS

¿Y quiénes sois vosotros?
(*Ya se habrá levantado Ameni; escogiendo momento oportuno.*)

AMENÍ

Los ministros
somos de la verdad.

RAMSÉS

¿Quién os la muestra?

AMENÍ

¿Y a ti la luz del sol?

RAMSÉS

¡Mis propios ojos!

AMENÍ

Pues la verdad es luz y centellea.

RAMSÉS

¿Dame un destello? (*Con ansia.*)

AMENÍ

Escoge el que te plazca,
que destellos encuéntranse doquiera.
(*Como inspirado, dirigiendo la vista al cielo. Empieza a obscurecer.*)
Mira a tu alrededor: mira los cielos:
el sol declina y crecen las tinieblas.
¿Por qué? ¿Lo sabes?

RAMSÉS

No.

AMENÍ

Porque la sombra
es monstruo enorme: la serpiente negra
que devora luz. Abre sus fauces
y todo el resplandor de las esferas,
el claro día, la rosada aurora,
rayos dispersos que en las aguas juegan,
o en la mural pintura de los pórticos,
cayendo van por la garganta inmensa
del reptil.

RAMSÉS

¿Y su piel?

AMENÍ

Es toda sombra,
que Set, el dios del mal, la hizo en sus cuevas.

RAMSÉS

No puede ser.

AMENÍ

¿Por qué?

RAMSÉS

Porque la noche

(*Con objeción irrebatible.*)
en Egipto es azul.

AMENÍ

(*En tono de triunfo.*) La horrible bestia
tanta luz devoró, que sus escamas
por interno fulgor se transparentan.

RAMSÉS

(*Después de una pausa.*)
Así la luz se va: mas ¿cómo vuelve?

AMENÍ

El padre-sol, el de la faz bermeja,
Ammón-Ra, creador de cuanto existe,
asoma al fin de Oriente por las puertas
y de la noche al ver como los pliegues
a lo largo del valle culebrean,
contorneando edificios y jardines,
sembrados y peñones y maleza,
adivina del monstruo su enemigo
la hazaña ruin bajo la piel repleta;
y a ras del suelo aun, ardiendo en ira
a millares dispara rojas flechas,
el cuerpo rompe del reptil inmundo,
la luz se escapa por las bocas negras,
amanecen dolores y alegrías,
y el monstruo hecho jirones, con presteza
corre rastreando a guarecer sus restos
en rincones, en pozos y en cavernas.

RAMSÉS

¡Prodigio singular! (*Dominado.*)

AMENÍ

(*Ya vencedor.*) Pues eso es nada:
eso es lo que se ve: las apariencias.
Misterios más profundos el estudio
en sublime penumbra guarda y vela.

RAMSÉS

Quiero saberlos yo. (*Con violencia.*)

AMENÍ

¿Con qué derecho?

RAMSÉS

¡Soy hombre!

AMENÍ

Sí.

RAMSÉS

¿No tengo inteligencia?
la verdad no apetezco? Pues desgarra
del camarín las sombras y las nieblas,
el doble cortinaje de su pórtico
el velo misterioso de sus puertas.
Yo soy el Faraón: Ramsés el grande:
soy el hijo de Seti, que veneras:
es mi raza divina: rey pontífice
fué siempre el Faraón en esta tierra,
hasta que tu ambición quiso en pedazos
mi autoridad romper y mi diadema.
Sacerdote de Ammón, yo soy tu dueño,
como rey, como Dios!

AMENÍ

(*Con oculta ironía.*) Sí: cuando mueras.
Cuando desciendas a la tumba helada,
Cuando viajero en la región extrema
y del Nilo celeste cruzar puedas
en tu barca la rápida corriente;
los prados de esmeralda, de la diosa
del sicomoro, con Osiris veas.
Pero ¿conoces hoy nuestros misterios?
¿Del Dios sin nombre la eternal esencia?
(*Dejándose llevar.*)

RAMSÉS

Luego ¿sólo hay un Dios? ¿Luego tus dioses
eran mentira?

AMENÍ

No: calma, y no temas
que mi ambición te cierre los senderos
para llegar a la verdad eterna. (*Pausa.*)
Crees que hay algo, Ramsés, que está más alto
que esta vida de luchas y miserias?
¿Crees que hay seres divinos e invisibles?
¿Regiones que tus ojos no penetran?

RAMSÉS

Sí creo, sí. (*Alegría de Amení.*)
Que vi tales prodigios
que a lograrlos el hombre nunca llega.

AMENÍ

¿Pero sin ellos?... (*Con ansiedad.*)

RAMSÉS

(*Con desconfianza.*) No. ¿Por qué lo dices?

AMENÍ

¿De modo que sin ellos?...

RAMSÉS

¡Si pudieran
en realidades viles transformarse,
se hundirían con ellos mis creencias!
¡Burlado el Faraón! Yo ser juguete
de baja intriga y de ficción grosera!
¡Por artificio ruin dar al espanto
el cauce todo de mis anchas venas!
¡A ser posible y a saberlo... mira,
cuanto en Egipto ves, bien pronto fuera
polvo que se llevase el remolino,
salvando el monte, a la región desierta!

AMENÍ

Mas como fué verdad...

RAMSÉS

Por eso creo.
Mi vida es hoy de aquel prodigio prueba.

AMENÍ

¿Y si te inicio en el profundo arcano
de nuestra religión? ¿Y si la venda
de los ojos te arranco?

RAMSÉS

¡El sacerdocio
tendrá mi espada, mi potente diestra,
mis leyes, mis tesoros, mis guerreros,
mi autoridad, mi nombre, mi diadema!
Romper por entre espesos escuadrones...
esto es muy fácil con valor y fuerza.
Cien pueblos dominar... con mis egipcios
tampoco es imposible tal empresa.
Hacer que todos ante mí se postren...
para lograrlo basta las cabezas
segar que por descuido o por orgullo
no bajen al nivel que se apetezca.
Mas esto es poco: lo imposible quiero:
misterios penetrar que nadie sepa,

formar parte del mundo de los dioses...
pero antes de morir: desde la tierra.

AMENÍ

¿De suerte que me brindas?...

RAMSÉS

Mi alianza.

AMENÍ

¿Para todo?

RAMSÉS

Por siempre.

AMENÍ

¿Sin que tuerzan
tu voluntad?...

RAMSÉS

¡Ni afectos, ni cariños,
ni ambiciones, ni glorias! ¡Todo cesa!

AMENÍ

¡Represento a los dioses, y es por ellos!

RAMSÉS

¡Represento de Egipto la grandeza
y es por él y por mí, que lo soy todo!

AMENÍ

¿Si obstáculos hallamos?...

RAMSÉS

¡Nada temas!
Juntándonos los dos, monstruo divino
formamos y no existe quien nos venza.
¿No viste el cocodrilo en el estanque
con las horribles fauces entreabiertas?
Tú serás la mandíbula de abajo,
la de arriba, mi fama y mi fiereza:
cuanto caiga en el hueco se tritura
con la enorme tenaza de ambas piezas.

AMENÍ

¡Por Ammón!

RAMSÉS

¡Por mi padre!... ¡por la imagen
de la mujer que amé!

AMENÍ

(*Se abrazan estrechamente.*) ¡Por siempre sea!

ESCENA IV

AMENÍ, RAMSÉS, AGIR: éste aparece en lo alto de la escalinata del fondo y en su centro; si hay cortinaje, por entre las cortinas. Se detiene contemplando el grupo de su padre y del rey.

AGIR

¡Padre!..., ¡Mi rey!... perdonad,
si no es la ocasión propicia.

(*Se separan el rey y el sacerdote: Agir baja y se coloca entre ambos: orden de los personajes de izquierda a derecha: Amení, Agir, Ramsés.*)

AMENÍ

¿Vienes?...

AGIR

A pedir justicia,
o por lo menos piedad.

AGIR

Para una mujer.

AMENÍ

¡Una mujer! ¡Su gemir!
¡Y alguien que injusto condena!...
No merecía la pena
de interrumpirnos, Agir.
¿Qué valen humanos actos,
ni violencias consumadas,
medidas y comparadas
con estos sublimes pactos,
que al mundo dan como ejemplo,
el inmortal Faraón
y el pontífice de Ammón
a la sombra de aquel templo?

AGIR

No sé, padre, y lo deploro,
lo que uno y otro concierte:
Sé que en peligro de muerte
está la mujer que adoro.

AMENÍ

¿Y pretendes comparar?...

AGIR

No, padre, nada pretendo.
Quiero salvarla: eso entiendo.

AMENÍ

Vete, Agir.

RAMSÉS

Déjale hablar.
Fué mi compañero fiel
en la lid embravecida.
A mí me debe la vida,
y yo se la debo a él.

AMENÍ

¿Nuestro pacto de ese modo?...

RAMSÉS

Más tarde vendrá a su fin,
y hasta la hora del festín
queda tiempo para todo.
Antes, sublime inquietud;
pues ahora, reposo y calma:
deja refrescar el alma
con brisas de juventud.

(*Se dirige al trono y se sienta.*)

Ven, Agir; de lo que fué
la sombra evoca: ya escucho.
¿Conque amaste mucho?

AGIR

¡Mucho!

RAMSÉS

No tanto como yo amé.
¡Gracias, rey!... Y ahora postrado
permítame que te cuente...

RAMSÉS

Ya hablaremos del presente:
vamos antes al pasado.

AGIR

¡Pero mi angustia es extrema!

RAMSÉS

Mi curiosidad mayor:

conque háblame de tu amor
y refiere su poema.

AGIR

¡Nęfthis sufre!

RAMSÉS

Yo también. (*Con enojo.*)

AGIR

¡Será su encierro sombrío!

RAMSÉS

¡Mucho más el de mi hastío!

AGIR

¡Por piedad!

RAMSÉS

Sepamos quien
pesa más en este empeño
de tu locura y tu espanto:
si de esa mujer el llanto
o el capricho de tu dueño.

AGIR

Basta: escuchad. (*Humildemente.*)
¿Y después?...
(*Sin poder contenerse y en tono de súplica.*)

RAMSÉS

Prometo salvar su vida
y hacerla tuya.

AMENÍ

Atrevida
es la promesa, Ramsés.
Si es culpable...

AGIR

No lo creas:
(*Al rey con apresuramiento.*)
¡que esa duda en ti no pese!

RAMSÉS

¿Y qué importa que lo fuese?
Si le digo no lo seas,
ya no lo es. Y de este modo
puedes hacerla tu esposa.
Con mi mano poderosa
yo la arrancaré del lodo.
Mi voluntad es la ley.

¿Es pobre? Pues será rica.
Tu padre la purifica-
y la engrandece tu rey.
Nadie de antemano inscripto
está por fatal decreto,
ni a grupo humano sujeto.
No hay castas en el Egipto,
ni pudo haberlas jamás.
En los espacios Ammón:
en su trono el Faraón:
a sus plantas lo demás.
¿Te basta? (*A Agir.*)

AGIR

Que mi actitud
(*Arrodillándose.*)
diga lo que no podría
ni decirte mi alegría,
ni explicar mi gratitud.
Pero ella sufre... ya ves...
Si quisieras... Gime y llora.

RAMSÉS

Cuanto más se aflija ahora
(*Con la indiferencia de un déspota de buen corazón.*)
más disfrutará después.
Olvida, pues, su dolor.
(*Como el que quiere recordar su juventud.*)
y píntame como sabes
aquellos matices suaves
de la aurora del amor.
Explica de qué manera
y dónde la conociste,
cuando extasiado la viste
al verla por vez primera.
(*Se reclina en el trono para oir.*)

AMENÍ

Siempre su ambición en lucha
(*Aparte con desprecio.*)
con su amoroso recuerdo.

AGIR

Si resisto más la pierdo. (*Aparte.*)

¿Tú lo quieres? Pues escucha.

(*Pausa.*)

Era una tarde: la llanura inmensa
caldeada y silenciosa del desierto
se dilataba triste ante mis ojos.
y el horizonte en los lejanos términos,
sus tintas indecisas confundía
con la bóveda azul del firmamento.
¡Mezcla extraña pensé, pues de tal modo
los granillos de arena que aquí veo,
tan pobres y tan ruines. que los lleva
a donde quiere y como quiere el viento,
que polvo son, que son casi la nada,
pueden allá en el fin, lejos, muy lejos,
de su ruindad por el nivel marchando,
penetrar por sí solos en el cielo!
¡El humilde llegar a las esferas!
¡Bajar ellas por él!... ¡Oh, qué misterio!
Y perdida mi vista en lo vacío,
vagaba por su azul mi pensamiento
de un sillar a la sombra reclinado
improvisada tienda del viajero.

(*Pequeña pausa.*)

De pronto la mirada distraída
fijóse sin querer en otro objeto.
Una mujer, mujer por sus encantos:
una niña, según es dulce y tierno
el matiz de su voz, que en notas sueltas
me manda a veces su cantar hebreo.
Un pozo está a sus pies, y con trabajo
agua sacando va del fondo fresco:
a más distancia un grupo de palmeras,
a otra mayor, sobre el azul intenso
de los aires, las líneas poderosas
y el vértice robusto y gigantesco
de pirámide inmensa, cuya mole
descansa de la arena en el desierto
y carga en pesadumbre abrumadora
del arenal sobre los granos sueltos.
El sol va descendiendo hacia su ocaso:

la sombra del gigante monumento
prolongándose va: ya está muy cerca
de la niña y el pozo el monstruo negro,
que corre por la arena, y me imagino
al ver aquellos seres tan diversos
en fatal conjunción, que va el coloso
a aplastar a la niña con su peso.
Cerré los ojos: al abrirlos vila
bajo la sombra, ya que hacia lo lejos
avanzaba tragando más arena
por las movibles líneas de su cerco.
Secó su frente, se asomó del pozo
al borde para ver en sus reflejos
un círculo de luz, y de la aguada
se apartó con el cántaro ya lleno.
Repitiendo la triste canturía
bajo las palmas descansó un momento;
el ancho cielo se cuajó de estrellas;
de tinieblas el haz del bajo suelo;
y la brisa nocturna a mis oídos,
del palmar con susurros y lamentos,
me trajo como perlas desatadas
las dulces notas de su canto hebreo.
Después nada: la noche, los espacios,
una imagen eterna y el silencio.
Era Nefthis, señor, desde aquel día
¡qué hermoso me parece aquel desierto!
(*Pausa.*)

RAMSÉS

(*Pensativo y triste mueve la cabeza con disgusto.*)
No vi a Nefer de ese modo
al verla por vez primera.
(*Otra pausa.*)
No importa. ¿De qué manera
sufre Nefthis? Dilo todo.

AMENÍ

¡Pobre ser! Esfuerzos vanos
(*Aparte, mirando al rey.*)
son mis esfuerzos mayores.

Vive de humanos amores
y de apetitos humanos.

AGIR

¡Aquella noche!...

RAMSÉS

Ya sé.

AGIR

Buscaba por entre el fuego
(*Todo esto rápido.*)
salida. De pronto llego
a un boquete: en él se ve
camino de salvación.
Iba a volver cuando escucho
una voz: conozco mucho
el acento; mi atención
se fija en aquella parte:
es Beki, me ha divisado:
"¿Qué quieres?"—"¡Que ha penetrado
Nefthis!"—"¡Nefthis!"—"A salvarte."
Entro otra vez: en las llamas
la encuentro: desvanecida
ya está en mis brazos mi vida:
tú desde fuera me llamas:
corro y busco de manera,
que por fortuna o por tino,
encuentro al fin mi camino,
y la saco de la hoguera.
"Toma, Beki; ya está aquí."
¡Un beso todo pasión!
Y vuelvo a mi obligación:
es decir, que vuelvo a ti.

RAMSÉS

Corrimos la misma suerte:
bien haces si lo proclamas.
A ti, Nefthis, de las llamas,
a mí, Nefer, de la muerte,
nos salvaron a porfía,
según en tu historia veo:
la tuya con el deseo,
con un prodigio la mía.

Que según la condición
así debe ser el lote:
tú, el hijo de un sacerdote;
yo, Ramsés, el Faraón.
Y ahora acaba.

AGIR

De tu lado,
ni aquí, ni en el campamento,
ya sabes que ni un momento
en este tiempo he faltado
hasta anoche; pero anoche...
perdóname, ya impaciente,
cuando el sol en Occidente
hundió su rojizo broche,
de tu palacio salí,
a su morada llegué,
y una y dos veces llamé,
y otra más, y repetí:
y el nuevo golpe retumba,
y la calleja medrosa,
y la casa silenciosa
como si fuera una tumba.
¡Qué triste es hallar cerrada,
en una casa vacía,
la puerta que antes se abría
por la mujer adorada!...
En el cercano canal
el agua corre y murmura:
brilla lo azul en la altura:
y gime el cañaveral:
y yo la vista perdida,
inmóvil, casi demente,
repito maquinalmente,
¡Nefthis! ¡Nefthis de mi vida!
Y allí más tarde, ya verto,
cuando el alba se despierta,
me desplomé ante su puerta
cual si fuese cuerpo muerto.

RAMSÉS

Es verdad: lo mismo: así: (*Pensativo.*)

así con mi Nefer fué.
Como tú, no la encontré;
mas como tú la perdí.
Festines, triunfos y bodas
grandes contrastes ofrecen,
las dichas no se parecen;
pero las desdichas todas.
(*Pausa. El rey sombrío. Nadie se atreve a interrumpir su meditación.*)
No temas: pronto vendrá
(*Con arranque generoso.*)
a tus brazos: yo te doy,
mi palabra y soy quien soy.

AGIR

¡Mi dios!
(*Arrodillándose y cogiéndole las manos.*)

RAMSÉS

(*Le levanta bondadosamente.*)
¿Pero dónde está?

AGIR

Yo lo sé.

RAMSÉS

Pues pronto al fin,
que si el sitio me señalas,
hoy con mis mejores galas
irá contigo al festín.

AGIR

Vive con un parasquita...
(*Movimiento de repugnancia del rey, y en Amení de repugnancia y sorpresa.*)
pero es de otra sangre.

RAMSÉS

Bien.

AGIR

¡Y está en prisión!

RAMSÉS

Pero ¿quién
ha osado?...

AMENÍ

Quien necesita

a incendiarios el castigo
aplicar.

AGIR

(*Al rey con violencia.*)

¡Es inocente!

RAMSÉS

Poco importa. (*A Agir.*)
Si clemente,
(*A Amení, levantándose con ímpetu y hablándole con imperio.*)
a veces, aun mi enemigo
en la revuelta campaña
me encontró, cuando el rastrojo
de amarillo pasó a rojo
con la sangre que lo baña;
cuando sólo alcancé a ver
en la lid embravecida
seres que amé y a la vida
ya no los podré volver;
aunque el crimen fuese cierto,
¿cómo no ser compasivo
con quien me ha mostrado vivo
al ser que lloraba muerto?
Jamás, aunque no lo creas,
me dió humana chiatura
más inefable ventura
que esas incendiarias teas.
¡Relámpagos de mi amor!
¡Mensajeros de un prodigio!
¡De antiguo incendio vestigio
para otro incendio mayor!
¡A Nefer me hicieron ver!
¡Bien haya la roja hoguera!
¡Si otra vez me la trajera
yo la querría encender!
Basta.
(*Previniendo un movimiento de Amení. Se dirige a la escalinata de la derecha: al pie se detiene.*)
(*A Amení.*) Volveré al festín.

Mandaré joyas y galas. (*A Agir.*)
Inunda de luz tus salas (*A Amení.*)
y de música el jardín.
¡Hola! (*Llamando.*)
(*Aparecen en lo alto de la terraza los dos capitanes de la guardia.*)
Las riendas atrape
mi carretero bizarro.
En el pórtico mi carro
y a palacio de un escape.
(*Sale con los capitanes por la terraza.*)

ESCENA V

AMENÍ, AGIR, después MOHAR, KESBET

AMENÍ

¡Kesbet!... ¡Mohar! (*Llamando por el fondo.*)

AGIR

¿Qué decides?

AMENÍ

Cumplir lo que el Faraón
(*Con cierta amargura.*)
ha mandado. Con razón
o sin razón, no lo olvides,
su voluntad es la ley,
y con provecho o con daño,
ya que somos el rebaño
obedezcamos al rey.
(*Se presentan en la escalinata del fondo Kesbet y Mohar.*)
Venid.

MOHAR

¿Qué mandas?
(*Bajando los dos sacerdotes.*)

AMENÍ

Lo que el rey dispuso,
y obedecer sin replicar nos toca.
Veis ese velo que del dios Osiris,
(*Señalando la estatua.*)

como de muerte imagen misteriosa
con sus flotantes pliegues caprichosos
del *juez del alma* los contornos borra?
¡Pues humillad al suelo vuestras frentes,
su trama asid con mano temblorosa,
que en él lleváis depósito sagrado!
¡Amuleto sin par! ¡Jirón de sombra!

(*Los sacerdotes cogen el velo después de inclinarse ante él: uno de ellos se arrodilla para recibirlo, el otro pausadamente lo separa de la estatua y se lo entrega.*)

Entrad en la prisión de aquella impura
a quien entre los suyos Beki nombra:
su cuerpo miserable en la tiniebla
envolved de esta gasa protectora
de todo maleficio, y a mi vista
venga al punto velada y silenciosa.

(*Acercándose al velo que tiene Mohar y apoyando sus manos en él.*)

Purifica su cuerpo: de su sangre
entre tus hilos quede la ponzoña:
amortigua la luz de su mirada:
su pestilencia templa con tu aroma:
como aquella región de donde vienes,
las almas, y los cuerpos, y sus obras
tras negro velo purifica y limpia
del Nilo celestial entre las ondas.

(*Los sacerdotes van a salir: los detiene con el ademán.*)

A Nefthis, a esa niña que vivía
en la morada infecta, aunque me abona
quien abonarlo puede, que otra sangre
corre en sus venas pura y generosa,
al templo conducid, y según rito,
bórrese su impureza transitoria.
Vista después las galas que Rameses
ha de mandar y sus soberbias joyas,
y al festín venga.

MOHAR

(*Retrocediendo indignado.*)

¡Por Ammón!

AMENÍ

Silencio.

El rey lo manda: obedecer importa.

(*Salen los dos sacerdotes por la escalinata de la izquierda.*)

ESCENA VI

AMENÍ, AGIR

AGIR

¡Gracias, oh padre, gracias!

(*Queriendo abrazarle.*)

AMENÍ

(*Rechazándole.*) No me debes
gratitud: lo dispuso quien corona
lleva en la frente de macizo bronce.

AGIR

¡Es tan buena, señor, es tan hermosa!

AMENÍ

¿La diadema real? (*Con distracción.*)

AGIR

No, padre mío.
Mi Nefthis, la que sufre, la que llora:
la que tú encarcelaste... la que al cabo
(*En un tono dulce de reconvención.*)
gracias al Faraón ya a ser dichosa.

AMENÍ

Bondad en cuerpo humano es agua en charca:
si la dejas allí pronto se enloda.
¡Hermosura en mujer! Vano reflejo
de ajena luz: ¿se va? Pues quedan sombras.
Y tu Nefthis acaso será hebrea:
raza de esclavos, plaga de langostas.

AGIR

¡No la conoces, y por eso dices!...
(*Con vehemencia.*)

lo que a un padre tan sólo se perdona.
(*Conteniéndose.*)
Si el mismo Faraón me lo dijese,
(*Otra vez con desencadenada ira.*)
con llevar en su frente poderosa
de ambos Egiptos la diadema sacra
entre mis fuertes brazos... ¡calla, boca!
¿Ves, padre, lo que tiene la injusticia?
(*Cambiando de tono.*)
¡No le basta con serlo: es contagiosa!
¡A quién todo lo debo! (*Refiriéndose a Ramsés.*)
Bien decías:
lo más puro en el hombre al fin se enloda.
¡Pero Nefthis! ¡mi Nefthis! te lo ruego...
espera... calma... ya verás... Ahora...
cuando llegue... si al punto no confiesas
que injusto has sido... ¡que en eterna sombra
vague mi ser sin encontrar reposo,
ni agua mis labios, ni perdón mis obras!
¡Que Osiris y los jueces infernales
de la justicia la balanza rompan!
¡Y trocado su ser por maleficio,
como chacales que el desierto aborta,
se lleven los jirones de mi cuerpo
a sus cubiles y a sus negras fosas!

AMENÍ

¡Desdichado!!...

AGIR

¡Perdón! pero tu duda...

AMENÍ

Ella. (*Señalando.*)
(*En este momento se presenta en la terraza Bike con Mohar.*)

AGIR

¡Beki!

MOHAR

Amení...

AMENÍ

Déjala sola.
(*Sale Mohar.*)

ESCENA VII

AMENÍ, AGIR, BEKI

AMENÍ

Acércate sin temor.
Descubre el rostro. Tu llanto
es inútil y tu espanto
inútil también.

BEKI

¡Señor!... (*Avanzando.*)

AMENÍ

¿Vas a decir con verdad,
sin malicia ni artificio,
ni engaño, ni maleficio
lo que sepas?

BEKI

(*Dirigiéndose a ambos.*) Preguntad.

AMENÍ

¿Es tu sangre, Nefthis?

BEKI

No.

AMENÍ

Ella lo dirá.

AGIR

Creía...

BEKI

Lo mismo que él te decía,
eso mismo digo yo.

AMENÍ

¿La robaste?

BEKI

¡Lindo cuento!

AMENÍ

Mira bien si te equivocas.

BEKI

¿Para qué aumentar las bocas
sin aumentar el sustento?

AMENÍ

¿Cuándo vino a tu poder?

BEKI

Una noche.

AMENÍ

¿En qué ocasión?

BEKI

Al subir la inundación
y antes del amanecer.

AMENÍ

¿Érais?...

BEKI

A vuestro servicio,
mi madre, yo y dos hermanos.

AMENÍ

¿Trabajo?

BEKI

El de nuestras manos.

AMENÍ

¿Y oficio?

BEKI

Pues nuestro oficio...
de día transportar cobres,
y de noche con largueza
dormir: la sola riqueza,
y no siempre, de los pobres.
No siempre, que aun es mermada:
pero algo tiene de bueno;
todos caben en su seno;
y los que no tienen nada,
descansan como unos bobos,
jamás temen que los roben.
Como yo era la más joven,
dormía mejor que todos.
El cansancio natural
de aquel día: nunca vi
bajarnos del Sinaí,
más montes de mineral.

AMENÍ

Acaba: tienes empeño

en contarnos cada paso.
Tu cansancio no hace al caso.

BEKI

Hace al caso para el sueño.
Mi madre me despertó
de pronto:—"¿Quién llora ahí?"—
"Yo no sé."—le respondí.
"¿No llorabas, Beki?"—"No."
"Pues escucha." "De manera
que tienes razón, es llanto."—
"Levántate." Me levanto
y en la puerta, por defuera,
cuando a su tablón me ciño
restregándome los ojos,
oigo unos golpes muy flojos,
y el llanto ahogado de un niño.
"Niño y llora y yo le siento,
y dice, quien nos socorre."—
"Pues la puerta empuja, y corre
la tranca, y abre al momento.
Si allá la choza estuviera
y acá la mañana fría,
bien quisieras, niña mía,
que te abriese el que está fuera."
Así dijo madre: fué
siempre muy buena: lloraba
en viendo llorar.

AMENÍ

Acaba.

BEKI

Pues dijo y se puso en pie.
Abro y me encuentro una niña,
de mi edad o poco menos:
los ojos azules llenos
de lágrimas. "No me riña,
dice, que no tengo padre."
"¿Murió?"—"No: se lo llevaron
a las minas: nos dejaron
solas, a mí y a mi madre."—
"¿Y ella?"—Pues seguirle quiere,

y caminando venimos;
pero nunca concluimos
de llegar... ¡y ella se muere!
Conque está bueno el desmoche:
mi padre en aquellas minas,
y mi madre en esas ruinas
donde pasamos la noche.
¡Vaya... vengan al momento!
¡Por la diosa Nefthis vengan!
Vamos... que no se detengan,
que le queda poco aliento!"—
"Carguemos con esa pobre,"
dijo mi madre ablandada,
"y haz cuenta que la jornada
trajo más cestos de cobre."
Y para darnos ejemplo
va delante: la imitamos,
y a muy poco andar llegamos
al abandonado templo.
El cielo todo de azul,
el pórtico silencioso,
y de la luna el hermoso
disco en el celeste tul.
En la sombra de un pilar
un cuerpo en mortal desmayo
y la cabeza en un rayo
del divino luminar.
Levantó la frente fría,
a la niña se abrazó,
y desplomada cayó
diciendo: "¡Pobre hija mía!"
Esto es todo: no os asombre:
¿Y qué hacer? La recogimos:
Dijo: "Nefthis", y dijimos:
"Pues Nefthis será su nombre."

(*Pausa. Amení queda pensativo.*)

AMENÍ

¿Y el padre?

BEKI

Pues era hebreo.

AMENÍ

¿Y la madre? (*Con interés.*)

BEKI

Egipcia fué.

BEKI

¿Y era hermosa?
la veo si a Nefthis veo.

AMENÍ

Caso raro. (*Más pensativo.*)

AGIR

Triste historia.

AMENÍ

¿Qué nombre la madre tuvo
cuando por el mundo anduvo?

BEKI

Se me fué de la memoria.
(*Dice esto después de un rato y de procurar recordarlo. Amení espera con cierta ansiedad.*)
También es nombre de diosa.

AGIR

Nefthis lo sabrá.

BEKI

Pues no.
Nunca su nombre olvidó,
que siempre triste y llorosa
cuando va la noche cuaja,
y al nido vuelan las aves,
ella con acentos suaves
lo repite en voz muy baja.

AMENÍ

¿De clase humilde? (*Con gran interés.*)

BEKI

(*Sonriendo con malicia.*) Lo dudo.

AGIR

Y yo también.

AMENÍ

(*Con impaciencia y enojo.*)
Déjame.
¿Por qué lo dudas? ¿Por qué?
(*Con verdadera ansiedad.*)

BEKI

(*Asustada.*) Si era humilde, cómo pudo
decir, cuando la mecía,
según Nefthis me ha contado,
así... como lo pasado
recordando: "Vida mía,
aunque a muchos no les cuadre,
esto es subir, yo lo abono,
dejar las gradas de un trono
por los brazos de tu padre."

AGIR

¿Qué tienes? (*A Amení.*)

AMENÍ

(*Aparte.*) (¡No puede ser!)

AGIR

¡Me da miedo tu semblante!

AMENÍ

¡Esa mujer!... ¡al instante!
¡Su nombre quiero saber!

BEKI

¿Por qué te enojas? ¡Perdón!
Nefthis lo puede decir.

AMENÍ

¡Que venga al momento, Agir!
¡Pero antes que el Faraón!
¡Es preciso!... ¡Antes que lleguen
a ver su rostro divino!
¡Y si es la que yo imagino,
que en sombra eterna se aneguen
de su miserable ser,
los miserables despojos
antes que en esa mujer
del rey se posen los ojos!
(*En voz alta y terrible.*)

AGIR

¿Qué dices, que no te entiendo?
(*Volviéndose espantado al oir a su padre, pero sin alejarse de la terraza por donde viene Nefthis.*)

ESCENA VIII

AMENÍ, AGIR, BEKI; por la terraza viene NEFTHIS, MOHAR y KESBET. Nefthis espléndidamente vestida.

BEKI

¡Nefthis!

AGIR

¡Nefthis, vida mía!

NEFTHIS

¡En tus brazos!... ¡Qué alegría!
(*En el fondo, sobre la escalinata o a su pie Amení: a su lado pasan Mohar y Kesbet: Agir y Nefthis junto a la terraza; con ellos Beki.*)
¡Libre soy!

AGIR

Yo te defiendo, (*A Nefthis.*)
contra todos por igual!

AMENÍ

¿Es aquélla?
(*Señalando desde lejos a Nefthis.*)

AGIR

Sí.

AMENÍ

(*Avanzando.*) Más cerca.
(*Mohar y Kesbet quedan al pie de la escalinata para avisar la presencia del Faraón. Nefthis se muestra temerosa: La conduce Agir hacia Amení.*)
¡Esta vista torpe y terca!
(*Acercándose mucho y mirándola con ansia.*)
¡Ella!... ¡Su imagen fatal!
¡Pronto el nombre de tu madre!

AGIR

Dilo. (*A Nefthis, animándola.*)

NEFTHIS

¡Nefer! (*Amení la coge con ira.*)
¡No te miento! (*Con terror.*)

AMENÍ

¡Desdichada!

AGIR

¡Con tu acento
mira que la espantas, padre!
(*Arrancándosela a su padre y poniéndose ante ella.*)

KESBET

¡Ramsés llega!

MOHAR

¡El Faraón!

AMENÍ

Coged ese cuerpo impuro
y en el rincón más obscuro
del templo, dadle prisión.
(*Los sacerdotes hacen un movimiento para apoderarse de Nefthis. Beki se acerca a ella. Agir la defiende.*)

AGIR

¡Atrás todos!

AMENÍ

¡Que tal oses!

AGIR

¡Esto!... ¡Y más!... ¡Por ella!... ¡Sí!
¡Contra el rey y contra ti,
y contra los mismos dioses!
¡Sin ella... sombras espesas!
¡El firmamento hecho trizas!
¡Todo, montón de cenizas,
o nublado de pavesas!

AMENÍ

¡Amó a su madre!... ¡Testigo
fuí de su ciega pasión!

AGIR

¿Amó?... ¿Quién?

AMENÍ

¡El Faraón!
Conque llévala contigo,
y cuando acabe el festín
irá al carro de Ramsés,

a su palacio después,
después a su camarín,
que será breve compendio
en su reducido espacio
de las llamas del palacio
en la noche del incendio.
(*Con profunda ironía.*)

AGIR

Aun no te comprendo, padre.

AMENÍ

¿No amó a Ramsés?

AGIR

¡Ay de mí!

AMENÍ

¿No es hija de Nefer?

AGIR

Sí.

AMENÍ

¿No es la imagen de su madre?

NEFTHIS

¡Negra sombra!

AGIR

¡Horrible peso!

AMENÍ

¿En las llamas no la vió?

NEFTHIS

Yo le salvé.

AMENÍ

Le salvó.

AGIR

¡Y si la encuentra!...

AMENÍ

¡Pues eso!

AGIR

¡La visión divina y vana,
el prodigio soberano,
al alcance de su mano
convertido en carne humana!...

AMENÍ

¡Al fin lo entendiste!...

AGIR

¡Todo!

AMENÍ

¡Y el Faraón!...

AGIR

¡Torpe y ciego,
con apetitos de fuego
y con sentidos de lodo,
cobrará en su pura frente,
A*Señalando a Nefthis.*)
en su seno y en sus labios,
del pasado los agravios
con las dichas del presente!
¡Una sombra ya borrada,
con un cuerpo todo vida!
¡Una Néfer ya perdida,
con mi Nefthis adorada!...
¡Él, mirarse en el cristal
transparente de tus ojos!
(*Acercándose a Nefthis.*)
Él, saciarse en tus despojos
de alabastro y de coral!...
¡Antes nos trague el abismo
a todos hechos pedazos!

NEFTHIS

¡Antes la muerte en tus brazos!

AGIR

¡Antes matarte yo mismo!

AMENÍ

¡Al cabo!

AGIR

¡Nefthis!
(*Acercándose a ella más y abrazándola.*)

NEFTHIS

¡Agir!...
(*Se descorren los cortinajes. El rey viene por lo alto de la escalinata con todo su acompañamiento: guerreros, sacerdotes, escribas, poetas, arúspices, servidumbre real, etc., todo espléndido, deslumbrador. Al mis-*

mo tiempo se oyen a lo lejos las arpas del festín.)

VOCES

¡Gloria al rey!

AMENÍ

(*Inclinándose.*) ¡Amor y paz!

AGIR

(*A Nefthis.*) ¡Oculta pronto tu faz,
que si no vas a morir!
(*Nefthis se abraza a Beki ocultando el rostro en su seno: Beki la cubre con el velo, por entre el cual se ve el esplendoroso traje de la joven. El grupo debe ser lo más poético posible, en trajes, disposición y actitudes.*)

ESCENA IX

AMENÍ, RAMSÉS, AGIR, NEFTHIS, BEKI, MOHAR, KESBET, acompañamiento.

RAMSÉS

(*Descendiendo de la escalinata.*)
¡Sus luces y su arrebol (*A Amení.*)
robaste al celeste velo!

AMENÍ

Qué menos, señor, que un cielo
a todo un hijo del sol.

RAMSÉS

(*Mirando a Beki y a Nefthis.*)
Un cielo, pero con nieblas.
¿Qué en aquel grupo sombrío?
(*Con extrañeza.*)

AGIR

Es, oh rey, el amor mío
que se viste de tinieblas.

RAMSÉS

¿Esa gasa?

AGIR

¡Triste signo

de impureza!... Ya lo ves.

RAMSÉS

¿Y te resignas?...

AGIR

(*Con ímpetu.*) ¡Ramsés!...
Tú lo has dicho... me resigno.

(*Transición.*)

RAMSÉS

¡Cobarde resignación
y ruin manera de amar!

AGIR

Dame ejemplos que imitar.

RAMSÉS

Pues dame tú la ocasión.

AGIR

¿Hasta dónde por tu amada
llegarías?

RAMSÉS

¿Yo?

AGIR

¡Responde!

RAMSÉS

No preguntes hasta dónde,
¡hasta todo, y aun es nada!

AGIR

¿Sin que alejarte pudiera
ningún respeto?

RAMSÉS

¡Está bueno!
Ni divino ni terreno.

AGIR

¿Sin límite?

RAMSÉS

Sin barrera.

AGIR

¡Pues yo más!

RAMSÉS

¡Vana opinión!

AGIR

¡Mucho más!

RAMSÉS

Necia porfía.

AGIR

¡Es que no me detendría
ni ante el mismo Faraón!
(*Movimiento de espanto en todos.*)

AMENÍ

¡Desdichado! (*Pausa.*)

RAMSÉS

Ya por fin
sabes amar. (*Nueva pausa.*) Calla o mueres.

AMENÍ

A la cripta esas mujeres.

RAMSÉS

Y nosotros al festín.

(*El rey sube a lo alto de la escalinata: al pie, hacia la izquierda, Amení: junto a él, Agir: después Beki y Nefthis envueltas en la gasa: todos los personajes forman una línea oblicua. Al mandato de Amení, ponen mano Mohar y Kesbet sobre Nefthis.*)

NEFTHIS

¡Agir! (*Al sentir que la cogen.*)

RAMSÉS

¡Esa voz!... ¿Quién es?
(*Deteniéndose en lo alto de la escalinata.*)

AMENÍ

Beki. (*Al rey.*) ¡Paso al Faraón!

AGIR

(*Con voz terrible.*)

¡Baja sólo un escalón,
uno tan sólo, Ramsés!...

RAMSÉS

¿Y qué?

AGIR

Que tendré por goce,
cerrarte ¡oh rey! el camino.
(*Movimiento de Ramsés.*)

¡Ella impura!... ¡Tú divino!...
¡Sello infame sólo el roce! (*Transición.*)

RAMSÉS

Bien dice. (*A Amení.*)

AMENÍ

(*A Ramsés señalando a Nefthis.*)
¡Si llega a verte,
para el festín mal presagio!

AGIR

¡Para evitar el contagio,
todo... todo... hasta la muerte!
¡El bien lo mismo que el mal!
¡Lo divino y lo terreno!
¡Morir yo... romper su seno!...
(*Poniendo mano sobre Nefthis.*)
¡Hundir en él mi puñal!
(*Blandiéndolo sobre ella.*)
(*Cuadro: en toda esta escena no cesa de oirse la música de las arpas.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La escena representa el santuario del templo de Ammón, pequeño y sombrío: muros y pilares cubiertos de pinturas.

En el fondo la puerta de entrada, desde la cual se baja por una escalinata bastante ancha, que corre de un extremo a otro del escenario: cuando la puerta se abre, se ve una sala de columnas, pero entre sombras, si acaso allá, muy lejos, un pequeño cuadro en luz que representa la entrada.

También en el fondo, a la izquierda del espectador, una pequeña puerta que da a un espacio obscuro, tras el cual se figura que está el camarín del dios: la entrada del primero siempre abierta; siempre cerrada la del segundo. A la derecha, haciendo juego con el de la izquierda, el camarín secreto de Osiris, perfectamente disimulado en el muro, y que no se abre, sino cuando la acción del drama lo exige.

A la izquierda, al pie del camarín del dios, y en un soporte, una antorcha encendida. A la izquierda, en primer término, un sillón. Una pequeña puerta a la derecha.

Es de día, pero la obscuridad del santuario exige la antorcha indicada.

ESCENA PRIMERA

AMENÍ, MOHAR, AGIR

Los dos primeros en primer término, a la derecha: Agir en el camarín, se lee, pero no toma parte en la escena. Se supone que espera a Ramsés, que está en adoración ante el dios Ra.

AMENÍ

¿Cumpliste todas mis órdenes?

KESBET

Todas.

AMENÍ

¿Beki?...

MOHAR

Con escolta
y en unas andas cubiertas
salió al despuntar la aurora.
El jefe lleva el mandato
de no dejar que persona
viviente se le aproxime,
que nadie la mire ni oiga,
que jamás las esterillas,
que la móvil prisión forman,
por ninguno ni aun por él
se levanten o se corran.
De modo que la infeliz
va caminando a estas horas,
en anticipada tumba,
a la que labran gloriosa
en el *valle de los reyes,*
penetrando por las rocas
calcinadas, mil esclavos
de ancho pecho y mano pronta.

AMENÍ

(*Con extrañeza.*)

¿A qué fin llegar tan lejos?
Para una impura de sobra
hubiesen podido hallarla
de un matorral en la sombra,
de algún pantano en el fondo
o en el hueco de una fosa.

MOHAR

(*Confuso.*) Yo imaginaba...

AMENÍ

No entiendo
qué imaginaste.

MOHAR

Perdona.

Me dijiste: busca tumba
para Beki...

AMENÍ

Que su boca
quede por siempre cerrada.
Secretos sabe, que importa
guardar.

MOHAR

Por eso la mando
con los esclavos que ahondan
la montaña. Tú lo sabes,
allá van los que te estorban.

AMENÍ

A mí, ninguno.

MOHAR

(*Cada vez más confuso.*)

A los dioses
decir quise.

AMENÍ

Es otra cosa.
Pero en suma, tú has querido
(*Con severidad y voz sombría.*)
salvarla. Ya la recóndita
causa me dirás más tarde.

MOHAR

(*En tono de súplica.*)

¡Yo te venero!...

AMENÍ

Lisonjas
aparte. ¿Fué ligereza?
¿Compasión? Nada te abona
para hacer a tus deberes
traiciones, que peligrosas
pueden ser.

MOHAR

¡No imaginé!...
Ella mi vida con pócimos
que sólo esa gente sabe
logró salvar.

AMENÍ

(*Con enojo.*) ¡En mal hora!
¿Qué es la humana gratitud?
¿Qué es la vida de una sola
mujer? ¿La vida de un hombre?
¿La de ciento? ¿La de toda
una tribu, si es preciso?
¡Si con borrarlas, se borra
algo que amenaza ciego
lo que salvar nos importa!
¡El poder del sacerdocio;
los sacros dioses; sus pompas
sagradas y el alto culto;
de nuestro Egipto las glorias;
su fundamento, su base,
en fin su existencia toda!
Pues todo en peligro está
por tu torpeza piadosa.

MOHAR

(*Con espanto.*)
¿Qué estás diciendo, Amení?

AMENÍ

Que sobre nosotros flota
algo terrible, Mohar.
El Faraón, de su cólera
contener el mortal ímpetu,
desde ayer apenas logra.
Ya tiene sospechas.

MOHAR

¿Cómo?...

AMENÍ

Cuando al festín en gozosa
actitud se dirigía
por entre luces y aromas...
sonó un grito.

MOHAR

Nefthis era.

AMENÍ

Pues se detuvo, y con bronca
voz, me preguntó: "¿Quién es?

Un eco halló en mi memoria
ese acento."—Sonreí:
no pude hacer otra cosa.
Quiso verla: yo me opuse:
y me dijo con foz hosca:
"¡Misterios tienes conmigo!
Pues cuenta que el pacto rompa."
Le observé, y en el banquete
su expresión fué la que toma,
cuando al empezar la lid,
desata de su leona
predilecta las cadenas
y al enemigo la arroja.

MOHAR

Quizá exageres.

AMENÍ

Yo, nunca.
Después gente sospechosa
vigiló toda la noche,
hasta el romper de la aurora,
los tres cercos de ladrillo
que en su contorno aprisionan
el templo, sus anchos pórticos,
sus columnatas en sombra,
sus agudos obeliscos,
y sus esfinges simbólicas.

MOHAR

¿Y esas son todas las pruebas?
Pruebas son; pero aun hay otras.
Desde anoche no ha querido
el rey, que de su persona
se aleje Agir ni un instante.
Mira allí: la misteriosa
(*Señalando a Agir a quien se ve confusamente.*)
puerta pasó del santuario,
y el tabernáculo adora,
según costumbre, Ramsés;
y Agir, aunque no le toca,
ni debiera penetrar

tan adentro, la imperiosa
orden cumple del monarca
y le espera por si asoma.
Con tu torpe gratitud
y su pasión amorosa,
quiera Ammón que no traigáis
algo, que tarde se llora.

MOHAR

¡Amení!... (*Suplicante.*)

AMENÍ

Basta.
(*Cogiéndole por un brazo, acercándole a sí, hablándole con misterio y señalando hacia la escalinata de la derecha.*)
¿De Osiris
el camarín?...

MOHAR

(*También con misterio.*)
Negra y honda
en aquel muro la estancia
para todo está ya pronta.
Pero ¿intentas?...

AMENÍ

Nada intento:
me preparo: que no sobran
precauciones cuando hay gente
que amenaza, y hay tan poca
que quiera sacrificar
sus pasiones en sus obras.
(*Mirándole con desprecio.*)

MOHAR

(*Doblando la cabeza.*)
Tienes razón.
(*Como antes y con voz más baja y más sombría.*)

AMENÍ

Mezclaste con los aromas,
que llenan los pebeteros,
lo que te dije?

MOHAR

¡Ponzoñas
que matan si al aire suben!

AMENÍ

(*Separándose de Mohar y en tono tranquilo*)

En verdad, Mohar, que asombra
el pensar las maravillas,
que las plantas atesoran
en cárceles de esmeralda
y en espléndidas corolas!
Todo, de Dios el poder,
nos muestra bajo mil formas.
Vete, que Agir se prepara,
(*Baja en efecto Agir y se ve salir del interior al rey.*)
y el camarín abandona
Ramsés. Cuando deje el templo,
me traes a Nefthis.

MOHAR

(*Con humidad y ansia.*)

Imponga
a mi culpa tu justicia
penitencia rigorosa.

AMENÍ

Sí, Mohar, la que merezcas.
Vete.

MOHAR

Amení no perdona.
(*Marchándose por la derecha.*)

AMENÍ

(*Dulcificando el tono.*)

¿Va saciando tu espíritu la ardiente
sed de verdad, Ramsés que lo abrasaba?

RAMSÉS

No la sació, Amení, ni en lo pequeño,
ni en lo grande tampoco: nunca: en nada.
El misterio es misterio: los prodigios
ignoro lo que son: y aquella barca
que del santuario entre las sombras boga,
llevando un dios, jamás encuentra playa.

AMENÍ

De lo humano presciende: en lo divino
debes, Ramsés, reconcentrar tus ansias.

RAMSÉS

De lo humano algo sé, y sin tu ayuda
de ello mi brazo y mi poder se encargan.
Pero Agir, ¿dónde está?
(*Volviéndose con inquietud.*)

AGIR

Siempre al mandato
de su señor atento.
(*Hasta entonces ha permanecido en segund término: al pronunciar esta última frase avan za al primero.*)

RAMSÉS

No te vayas.
¿Cuándo, Amení, de nuestro pacto en prenda
comienzas a cumplirme tu palabra?

AMENÍ

Ahora mismo, Ramsés, si tú lo quieres.
(*Con solicitud: anhela distraer la atención d monarca.*)

RAMSÉS

No me opongo.
(*Se sienta en el sillón de la izquierda.*)
(*Llamando a Agir.*) Tú aquí.
(*A Amení.*) Comienza y habl

AMENÍ

De nuestros dioses el enjambre acaso
te confunde y te abruma.

RAMSÉS

No: ¡me exalta!
Cuando verdades busco que se esconden,
me enloquece, Amení, si no encontrarlas.
(*En toda esta escena el rey, preocupado y son brío, más piensa en Nefer que en los misteri divinos. Amení lo comprende y procura apa tarle de su idea.*)
¿Quién hizo más que yo? No hay en Egipto
ni peñón solitario, ni montaña,
ni agreste valle, ni llanura fértil,
del mar a la postrera catarata,

que no haya convertido en tumba o templo,
en coloso, en esfinge o en estatua.

AMENÍ

Hiciste más.

RAMSÉS

Poner mi propio nombre
allí donde encontré piedra labrada.
Toda gloria distinta de la mía
es crimen y traición, afrenta y mancha.
¡Ramsés, sólo Ramsés en lo futuro!
Tal hice por tus dioses. ¡Bien me pagan!

AMENÍ

¿Quieres en su poder hallar la fuente?

RAMSÉS

Su verdad y su origen y su causa.

AMENÍ

¿Viste un rayo de luz cual juguetea
en la ondulante oscilación del agua?
¿Viste otros cien que llevan sus matices
a las corolas de las verdes plantas?
¿Has sorprendido a muchos que se asoman
a las pinturas que los muros cuajan?
¡Has admirado alguna vez del Iris
la curva en la espumosa catarata!

RAMSÉS

Todo eso vi, y en tiempo muy lejano,
de Nefer en la frente pura y cándida,
dentro la azul pupila, y en la trenza
flotante, y en los labios de escarlata,
y en las azules venas de su cutis
perdidas entre rosas y entre nácar,
y en el redondo seno, y en el cuello
obelisco de amor, pilar de plata,
más luces y matices y colores,
que en todos esos rayos de que hablabas!
Ahora sigue.

AMENÍ

(*Aparte.*) Lo mismo.

AGIR

(*Aparte.*) Ya la idea
de su terca memoria no se aparta.

AMENÍ

Pues todas esas luces son destellos

de un solo foco, y de él todas emanan.
Los reflejos del lago, los que animan
las piedras de los muros, los que inflaman
las nubes en el cielo, y en el cáliz
entre aromas y miel lentos se cuajan,
de arriba vienen, del azul espacio,
del astro rey, *del sol*, que eterno marca
arco de fuego en la celeste esfera
sobre inmensos pilares de oro y grana.

RAMSÉS

¿Y así tus dioses son?...

AMENÍ

(*Acercándose a él con misterio.*)
Rayos dispersos
de *un solo Dios*, que a todos los abarca.

RAMSÉS

¿Cuál es su nombre?

AMENÍ

No lo sé.

RAMSÉS

(*Con desprecio.*) *Sin nombre.*
¿En dónde mora?

AMENÍ

No lo sé.

RAMSÉS

Sin patria.
¿Qué forma tiene?

AMENÍ

No lo sé.

RAMSÉS

Sin forma.
Pues entonces, ¿qué sabes?

AMENÍ

Que nos ama.

RAMSÉS

(*Pausa. Pensativo.*)
¿De modo que tal vez salvarme quiso
aquella noche?

AMENÍ

¿Quién se lo estorbaba?

RAMSÉS

¿Vió mi amor y me trajo de mi Nefer
la imagen pura entre rojizas llamas?

AMENÍ

Para él no hay imposibles: esto sólo
decirte puede, quien a más no alcanza.

RAMSÉS

¿Y no hay en todo Egipto otro pontífice,
que más que tú penetre en las cerradas
regiones de ese Dios, que tú vislumbras
de una manera tan obscura y vaga,
que ni llamarle sabes en tus penas?

AGIR

Acaso existe un hombre.

AMENÍ

¿Que a más alta
verdad llegue que yo?

AGIR

Sí, padre mío.

AMENÍ

¿Más que Amení?... ¡Delirios y fantasmas!
Pobre loco; ¡qué sabe lo que dice! (*Al rey.*)

AGIR

Su memoria por siempre aquí grabada
quedó, desde una vez en que su acento
resonó junto a mí.

RAMSÉS

La historia narra.
¿En más hondo santuario lo encontraste
que este de Ammón, que densas sombras guar-
(dan?

AGIR

No fué en santuario egipcio: fué en un monte:
obeliscos, sus crestas: luz, el alba. (*Pausa.*)
Me ordenaste, Ramsés, llevar esclavos
a trabajar las minas de esmeraldas,
que el monte Sinaí en sus vertientes
de la parte oriental conserva intactas,
como en diadema inmensa de granito
por colosal artífice engarzadas.
Cumplí mi comisión: cedí mi gente
al jefe militar de la comarca,
y al volver a mi Egipto preparado,
dejé su tienda muy de madrugada.
Mi camino emprendí casi entre sombras,
pero pronto anuncióse la mañana,

y sublime espectáculo principia
a dibujarse entre neblina vaga.
Un lago que comienza en lo profundo
a teñirse de azul: valles que bajan
culebreando entre rocas: un oasis
que de verde se viste, con sus galas
llamando a sí del lago la frescura
y en cinta azul bebiendo de sus aguas:
y arriba cien colosos de granito,
que con puntas de hielo, que abrillanta
la luz naciente, los espacios rompen
y en el azul cristal por fin se clavan:
todo se empeña en señalar sus términos,
como mundo que brota de la nada.
Volvíme al sol y le esperé de hinojos:
esperé y esperé, y el sol tardaba.
Calma, silencio y paz; mas de repente
una mano sentí sobre mi espalda.
Sin levantarme, miro; y es un hombre,
que con reposo escultural la planta
afirma de la roca en los salientes:
alto de cuerpo y honda la mirada,
encrespado el cabello en dos mechones
sobre su frente poderosa y ancha,
hasta el hombro desnudo el fuerte brazo,
hasta el pecho colgándole la barba;
pelliza viste, pero rey parece,
según la majestad que le acompaña.
Sobre mí se inclinó con leve impulso,
y después, sin mirarme, en voz muy baja,
"No le busques allí", me dijo el hombre,
y al sol que iba a nacer me señalaba.
"¿Por qué?"—"Porque no es él aquel que buscas."
Con ímpetu me alcé: atrás la planta
posé dos veces, y el pastor quedóse
ocultándome el sol que despuntaba.
"Si ese no fuera, di ¿dónde lo encuentro?"
le pregunté sin cólera y con ansia.
"Hoy aun eres feliz", me dijo al cabo:
"Ya vendrá cuando sufras." Y a la espalda
del hombre misterioso, allá muy lejos,
en el azul del aire, vi dos ráfagas
cruzarse en viva luz, la una es un rayo

del sol que sube a la región más alta;
la otra siguiendo va del horizonte
la línea extensa como nube blanca.
(*Es preciso que el actor marque en el espacio las dos ráfagas para que resulte la cruz.*)
El hombre se alejó, subiendo siempre
y sin mirarme ya. "¿Cómo te llamas?"
le grité.—"¿Qué te importa?"—"Di tu nombre."
"Moisés."—Y se alejó por la montaña.
Las dos líneas de luz, del fresco lago
en el espejo azul se reflejaban:
y yo no sé por qué, pero aquel día,
todo fué sombra, el sol de la montaña.

RAMSÉS

Ese será buen dios para el esclavo
que dejaste en las minas de esmeraldas
del Sinaí; para tu rey no sirve.

AMENÍ

Para tu padre menos.

AGIR

Pues yo...

AMENÍ

Basta.

RAMSÉS

No te enojes con él: soñó aquel día.
Cuando yo era muy joven anhelaba
tres cosas en la vida y eran estas:
un dios, una mujer y una batalla.
De las tres solamente he conseguido
la tercera, que dióme nombre y fama:
y esa yo la logré con noble empuje,
mis flechas, mis leones y mi maza.
Vamos a la segunda. (*Levantándose.*)
La del cielo
te la entrego por hoy. (*A Amení con ironía.*)
(*A Agir.*) Ven, que me aguarda
en mi palacio gente, que ha de hablarme
de cierta expedición.

AGIR

De mi monarca
siempre el esclavo fuí.

RAMSÉS

No, por Osiris

(*También con algo de ironía.*)
y por la diosa Nefthis: camarada
dirás mejor.
(*A Amení.*) Que Ammón te dé su ayuda.

AMENÍ

Que del gran Faraón él su mirada
jamás aparte.

RAMSÉS

(*A Agir.*) Vamos.

AGIR

(*Despidiéndose.*) Padre mío...
(*Se van por la puerta del centro. Ramsés para subir pone una mano en el hombro de Agir.*)

AMENÍ

(*Aparte.*) Ya posó en él la poderosa garra.
Mientras dude, por mucho que sospeche,
no me inspira temor. Mas si lograra
ver a Nefthis... Jamás. Hay que impedirlo
bien a bien, mal a mal.
(*Prestando oído.*) Son ellos.
Pasa.

MOHAR

Ya quedó solo Amení:
puedes entrar.
(*Entra Nefthis y se va temerosa a un rincón de la derecha.*)

AMENÍ

¿Qué te agita?
(*A Mohar que parece muy inquieto.*)
Tiembla tu cuerpo y tu faz,
¡más que pálida está lívida!

MOHAR

¡Haz que la muerte me den!
¡La merezco!

AMENÍ

Por mi vida
que refieras sin rodeos
lo que pasa.

MOHAR

¡Tal desdicha
que imaginarla no puedes!

AMENÍ

Pues ya puedo; que sería

mayor que la gran pirámide,
y de tal modo la pintas,
que al contármela va a ser
de esos extremos indigna.

MOHAR

Uno que fué con la escolta
ha vuelto: sangrienta herida
trae en el pecho...

AMENÍ

(*Con ansiedad.*) Importa poco:
¡sigue!

MOHAR

Ganaron la orilla
del Nilo y ya descuidados
nuestros hombres la seguían,
cuando cuarenta jinetes
que de la guardia escogida
del Faraón, por sus armas
y su aspecto parecían,
blandiendo lanzas de bronce
y corriendo a toda brida,
vinieron sobre los nuestros
cual las aves de rapiña,
cuando ven desde la altura
mucha sangre y poca vida.
Unos mueren y otros huyen,
y otros a las ondas fían
su salvación.

AMENÍ

¿Pero Beki?

MOHAR

A palacio a toda prisa
la vió conducir el hombre,
que me trajo estas noticias.
¿Qué resolución?

AMENÍ

Veremos.

MOHAR

Es difícil.

AMENÍ

Es sencilla.
Déjame solo con Nefthis.

NEFTHIS

¡Sola con él! (*Aparte con terror.*)

MOHAR

¡Pobre niña! (*Aparte. Sale.*)

AMENÍ

¿Tienes miedo?
(*Hace esta pregunta al verla lejos, encogida y temblando.*)

NEFTHIS

¿Yo? ¿Por qué?
¿Acaso soy criminal?
Ni puedes hacerme mal:
eso bien claro se ve.
Agir me ama con pasión:
sólo vive para amarme:
¿pues cómo ha de rechazarme
de su padre el corazón?
Ya me parece que escucho
lo que me vas a decir:
"No tanto como tu Agir,
pero, en fin, te quiero mucho."
(*Todo esto lo dice desde lejos y con visible terror.*)

AMENÍ

Sin embargo no te acercas:
tu terror mal se disfraza.

NEFTHIS

Es que somos en mi raza
muy tímidas y muy tercas.

AMENÍ

Si mis brazos tan seguros
te parecen, ven a mí.
(*Pausa. Poco a poco se aproxima: cuando Amení la coge da un grito y retrocede, pero no queda tan lejos como antes.*)
¿Qué te da espanto?

NEFTHIS

Amení...
estas sombras y estos muros.

AMENÍ

Tu afán en ellos ¿qué advierte?

NEFTHIS

Que hay silencio, obscuridad...

que falta Agir... y en verdad
a poco más, es la muerte.

AMENÍ

¿Tú la temes, Nefthis?

NEFTHIS

Yo...
quiero vivir, padre mío.

AMENÍ

No se muere.

NEFTHIS

Desvarío,
que mi madre se murió.
Vi su cuerpo desplomado,
besé su frente de hielo,
y de sus ojos de cielo
quedó el azul empañado.
La toqué y estaba fría,
lloré mucho y no lloraba.
la llamé y no contestaba:
seguro que no me oía.

AMENÍ

Era el cuerpo: ¡ruin capuz!
de él una sombra brotó,
y en su centro se llevó
el alma, punto de luz.
Y fué como yo te pinto;
que luz, sombra y cuerpo humano,
deshecho el lazo liviano
fueron a lugar distinto.

NEFTHIS

Acaso tendrás razón,
pero me figuro, padre,
que unidos eran mi madre,
sueltos no sé lo que son.
que así rotos en pedazos
ya por mí no se interesan,
ni me llaman, ni me besan,
ni me oprimen en sus brazos.
¡Gotas que vais a la par
del río, por la corriente,
no volveréis a otra fuente
juntas, si dais en el mar!

AMENÍ

Volverán, yo te lo fío,
juntas al primer estado.

NEFTHIS

¡Ay, cuánto tiempo ha pasado
y no han vueltò, padre mío!

AMENÍ

¿De modo que tú, morir
no quieres?

NEFTHIS

(*Con espanto.*) ¿Quieres que muera?

AMENÍ

Responde.

NEFTHIS

¡Pregunta fiera!...
No, mientras viva mi Agir.

AMENÍ

Tú, del fango recogida, (*Con enojo creciente.*)
y en la miseria criada,
¿por qué tienes, desdichada,
apego tanto a la vida?
¿Tienes poder o riqueza?
¿Tienes jardines amenos?
¿Tienes pedestal al menos
en qué lucir tu belleza?
¿Qué has conseguido en el mundo,
mientras por él has vagado,
para que le hayas tomado
un cariño tan profundo?

NEFTHIS

Tengo el cielo que es azul,
agua que corre y murmura,
de enramadas la verdura
y de neblinas el tul.
Dorado trigo en las eras,
anchas hojas en el loto,
sombra y frescura en el soto,
y penacho en las palmeras.
Tengo aromas en la flor,
en el trabajo salud,
y alegría y juventud,
y sobre todo ¡su amor!
Si aquí hundieses mi existencia,

creyera tu voz que zumba,
que entre este templo y la tumba
hay muy poca diferencia.
Pero Agir me va a llevar
consigo: vamos a huir:
¿a qué me hablas de morir,
si apenas empiezo a amar?

AMENÍ

Aferrada estás, Nefthis, a la vida,
y no entiendes por torpe o por cobarde,
que mucho más que sus placeres vanos
lo que Amení te ofrece, cuesta y vale.

NEFTHIS

¿Qué me ofrecéis, señor?

AMENÍ

Lo que los reyes,
y no todos, tan sólo los más grandes
lograron para sí, en los remotos
tiempos en que vivieron nuestros padres:
una tumba de piedra gigantesca
(*Con dulzura y misterio.*)
lindando con inmensos arenales.
Despierta a la esperanza, pobre niña:
como quieras, tendrás una pirámide:
de la muerte la cámara en el centro,
donde jamás, jamás te encuentre nadie.

NEFTHIS

Del desierto a las lindes, y a la sombra
de uno de esos colosos que pintaste,
por vez primera, sin que yo le viese,
me vió mi Agir al declinar la tarde.
Sirvióles a tus reyes de sepulcro:
¡mejor a mí, que fué para encontrarle!
Guarda, guarda tus piedras y colosos
para esos Faraones indomables.
Yo no quiero que Agir me deje nunca.
¡Esconder mis despojos! ¡Vano alarde!
Si viva, venga a mí para quererme:
si muerta, venga a mí para llorarme.

AMENÍ

¡Desdichada de ti, que así desprecias
de la inmortalidad las sacras artes!

NEFTHIS

¡No te comprendo: en negro remolino
mi pensamiento envuelves implacable!
(*Intenta separarse de Amení, pero éste la sujeta.*)

AMENÍ

Del *valle de los reyes* en las rocas
calcinadas, haré que se taladre
subterráneo sin fin, pozos profundos,
nichos y camarines y pilares,
y en la entrada pondremos dos colosos
tomados de la piedra y tan iguales
a tu amado y a ti, que vuestras sombras
al volver a la tierra, allá en edades
que han de venir, los tomen si es preciso
por los propios despojos de su carne!

NEFTHIS

¿Por qué me dices eso, padre amado?
Si en mi terror acaso te complaces,
¡ten compasión de mí!... ¡Soy tan humilde!..
¡Montañas!.... ¡Monumentos!... ¡Vanidades!
¡Sólo un rayo de sol!... ¡una sonrisa!...
¡Mi Agir!... ¡Su amor!... ¡La imagen de mi (madre!

AMENÍ

Otra prueba no más y ya concluyo
(*Con enojo, pero dominándolo.*)
y mi cariño en ella he de probarte.
Hablemos de tu amor, si tú lo quieres.

NEFTHIS

¿De mi amor? ¿De mi Agir?... ¡Eso sí, padre!
(*Con alegría.*)

AMENÍ

¿Pues en esta pasión que te domina,
y de su historia entre los tiernos lances,
¿acaricia tu mente alguna escena?
¿Recuerdas con placer algún instante?

NEFTHIS

¡Sí, padre; pero muchos!

AMENÍ

Dime alguno.

NEFTHIS

El del pozo y la sombra: ya lo sabes.—

(*Va recordando y enumerando con alegría.*)
Después, cuando le vi. Cuando me dijo:
"¿Me amas, Nefthis?" También cuando en el (valle,
al mirarnos los dos en una fuente,
besó la pura linfa por besarme,
diciendo, "acerca más tu faz divina,
que no alcanzo, aunque rompo los cristales."
Y así muchas mañanas. Pero aquella
entre todas... mas no, que fué una tarde,
en que tanto acerqué mi rostro al agua,
que me besó, cuando besó la imagen.
(*Se detiene avergonzada.*)
Por fin cuando me dijo: "El rey me lleva..."
pero éste, no, Amení, no ha de contarse,
que recuerdos alegres me pediste,
y los que siguen ya, van siendo tales,
como nubes de flechas que interrumpe
en el bosque los trinos de las aves.

AMENÍ

Bien dices, los recuerdos son la vida
para el que con recuerdos satisface
su ser mezquino; y pues te agradan tanto,
eternos los haré por obra y arte
de cinceles sin pár: de esos sombríos
subterráneos, que en antros sepulcrales,
camino han de ofrecerte, pobre niña,
las paredes, los techos, los pilares,
yo cuajaré con trazos primorosos,
con divinas pinturas, con imágenes,
que por magia de fórmulas sagradas
se animen y te sigan y acompañen.
¿Tu amor te hace feliz? ¡Será perpetuo!
¡La fuente, el beso, el pozo y la pirámide
camaradas serán para tu sombra
cariñosos, eternos, incansables!

NEFTHIS

¿Y eso que estás diciendo, para cuándo?
(*Con terror.*)

AMENÍ

No lo sé todavía.

NEFTHIS

¿No lo sabes?
¿Pero ahora no será?

AMENÍ

Quizá no sea.

NEFTHIS

¿De modo que es posible?

AMENÍ

Acaso.

NEFTHIS

Padre,
¿mi muerte anheláis? (*Queriendo huir.*)

AMENÍ

No: mas si es preciso...
(*Cogiéndola de un brazo.*)

NEFTHS

¿Pero Agir no te ha dicho que me salves?

AMENÍ

¡Silencio! (*Escuchando.*)

NEFTHIS

¡Por piedad!

AMENÍ

Gente se acerca.
No temas ya. (*Conteniéndola.*)

NEFTHIS

¿Prometes?...

AMENÍ

Sí: salvarte.
(*Sujetándola y haciendo que calle.*)

MOHAR

¡Amení!...

KESBET

¡Vuelve!...

AMENÍ

¿Quién? ¿El rey acaso?

MOHAR

Agir.

AMENÍ

¿Agir? ¿Y bien?...

KESBET

¡Noticias trae,
según se acerca, de importancia suma!

MOHAR

Frenético apretando los ijares
de un potro del desierto, ha recorrido
de las esfinges la anchurosa calle:
aun más veloz que el mismo pensamiento
cruzó pilones, patios y portales:
al pórtico llegó: bajó de un salto,
y abandonó a la bestia, que al pararse,
entre polvo y espuma desplomóse,
hinchado el cuello y vomitando sangre.

KESBET

(*Dirigiéndose al fondo.*)

Él es sin duda.

MOHAR

Sí. (*Lo mismo.*)

NEFTHIS

(*Aparte con alegría.*) ¡Ya nada temo!
(*Aparece Agir en el fondo, pálido, descompuesto, respirando apenas.*)

AMENÍ

¡Habla pronto!

AGIR

¡Mi Nefthis!
(*Bajando y abrazándola.*)

NEFTHIS

¡Agir!

AGIR

¡Padre!...
Deja que respire un punto...
que aire y aliento me faltan...
y parece que un dogal...
se me anuda en la garganta.
¡Beki en poder de Ramsés!...
No sé cómo... ni hace falta...
Se encerró con ella... luego
resonó su voz airada:
Sin duda no le decía
todo lo que él anhelaba.
¡Llantos!... ¡súplicas!... ¡rugidos!...
¡y promesas y amenazas!...
De pronto llamó... no a mí;
a los hombres de su guardia.

"Doscientos y bien armados,
y sobre todo las mazas:
yo haré que las piedras hablen
lo que los hombres me callan.
Tantos templos fabriqué
en llanuras y en montañas,
que bien puedo destruir,
uno que traiciones guarda.'
Jamás resonó su voz
como entonces resonaba:
ni al azuzar sus leones,
ni al cegarse en la matanza.
Tras un tapiz escondido
le vi pasar... y su cara
por lo soberbia provoca,
y por lo lívida espanta.
Aquí no puede quedar
Nefthis... por nadie... por nada...
A tu palacio con ella... (*A su padre.*)
un caballo... buenas armas...
y en llevándola conmigo
a mi cintura agarrada,
que venga a morder Ramsés,
para desahogar su rabia,
por el arenal arriba
de mi potro las pisadas!
¡Sí, contigo!... Vamos pronto...

NEFTHIS

(*Abrazándose a él.*)

¡Ven mi Agir!

AGIR

¡Prenda del alma!

AMENÍ

Si de este templo, en tal hora,
por tal manera la sacas,
como de Beki, de Nefthis,
y aquélla iba bien guardada,
dueño será el Faraón,
antes que la noche caiga...
¿Y tú piensas que yo exponga
el porvenir y la causa

del sacerdocio, mi nombre
y mi autoridad sagrada,
de ese monstruo coronado
a los dientes y a las garras,
por una niña y un necio
y una pasión insensata?
Mujer que es la viva imagen
de Nefer, ¿puedo entregarla
a escándalos de la luz
y a caprichos de las auras?

AGIR

Pues entonces¿ qué hacer, padre?

AMENÍ

Si bien la buscan, guardarla (*Sombrío.*)
aun mejor.

AGIR

¿De qué manera?
Penetrará sin tardanza
el Faraón por el templo;
destruirá toda su fábrica
piedra a piedra...

AMENÍ

(*Con ironía y desprecio.*)
Hay mucha piedra,
hijo mío, amontonada.
Lo que fabricaron siglos,
de esclavos bullentes masas,
el sudor de muchas frentes,
y el calor de muchas almas,
no se derrumba en un día
porque a un monarca le plazca.

AGIR

¿Y si la encuentra?

AMENÍ

Imposible.
El santuario de Ammón guarda
eternamente, misterio
que entre sus sombras se cuaja.
Tú juzgarás por ti mismo.
¿Qué ves allí?
(*Señalando el camarín de Osiris.*)

AGIR

Padre, nada.
Pinturas... dioses... y al pie
una corta escalinata.

AMENÍ

Abre el camarín de Osiris. (*A Mohar.*)
(*Mohar sube y abre la puerta: se ve un espacio obscuro y nada más.*)

AGIR

¡Prodigioso!

NEFTHIS

¡Agir! (*Abrazándose a él.*)

AMENÍ

¿La entrada
quién pudiera descubrir?
¿Quién entre labores mágicas
encuentra el cerco? Responde.

AGIR

¡Nadie! ¡Nadie! ¡Estás salvada!
(*A Nefthis con alegría.*)
¡Que venga Ramsés ahora!
Vamos pronto... (*Queriendo llevarla.*)

NEFTHIS

¡No; me espanta
aquella sombra!... ¡Mi Agir!
(*Abrazándose a él.*)

AGIR

¡Por nuestro amor!

AMENÍ

¿Qué te alarma
de ese modo?

NEFTHIS

La negrura,
padre mío, de esa estancia!...

AGIR

¡Qué importa!... (*Queriendo ir con ella.*)

AMENÍ

(*Deteniéndole.*) Tiene razón.
A su edad la luz agrada.
Si ella quiere ¿quién lo impide?
Mohar, esa antorcha arranca

del soporte y con su luz
de ese camarín las gradas
sube, y en los pebeteros
prende la mezcla aromática.

(*Así lo hace Mohar: dos tazones de bronce se coronan de espléndidas llamas azules que iluminan un camarín primoroso con el dios Osiris y un reclinatorio o sillón al pie.*)

Quien lleva nombre de diosa,
tenga de diosa morada.

KESBET

¡Vamos, Nefthis!...

NEFTHIS

(*Aferrándose a Agir.*) ¡Tengo miedo!

MOHAR

¡Es preciso!...

AMENÍ

No: dejadla.

(*Separa a los dos sacerdotes y los trae consigo. Amení, Mohar y Kesbet forman un grupo a la izquierda y observan atentamente los movimientos de los dos jóvenes. El camarín fantástico y triste. Agir y Nefthis avanzan según el diálogo lo marca.*)

AGIR

Dice bien: irá conmigo. (*Dan algunos pasos.*)

NEFTHIS

¡Agir!... ¡Agir de mi alma!

AGIR

¡Ven, Nefthis, tu corazón (*Cariñosamente.*)
a esta prueba no se niegue;
ven, cuando la noche llegue,
huiremos de esta prisión!

NEFTHIS

¡No me atrevo!...

AGIR

Sí, mi gloria;
es preciso que te atrevas. (*Otros pasos.*)

NEFTHIS

¡Me parece que me llevas
a mi cámara mortuoria!

AGIR

¡Qué idea! ¡Su sombra pase
y su mal influjo cese!
Si el menor peligro hubiese,
¿piensas tú que te llevase?

NEFTHIS

Es verdad. ¿Vendrás por mí?

AGIR

Antes de que rompa el día.

NEFTHIS

¿Y huiremos?

AGIR

¡Sí, vida mía!

NEFTHIS

¡Y la luz!... ¡El aire!...

AGIR

Sí.

NEFTHIS

¡Pues bien, tus brazos!...

AGIR

¡Tu frente!...

NEFTHIS

¿Si me pierdes?...

AGIR

¡No te pierdo!

NEFTHIS

¿Sabes de lo que me acuerdo? (*Al oído.*)
De aquel beso de la fuente.

AMENÍ

(*Ha formado constantemente un grupo con Mohar y Kesbet, cuyos movimientos y actitud quedan encomendados a los actores.*)
Va a llegar el Faraón. (*Avanzando.*)

NEFTHIS

¡Pues sea!...

AGIR

¡No, mi alegría!

Ahora es a mí, vida mía, (*Deteniéndola.*)
a quien falta corazón!

AMENÍ

¡Es forzoso! (*Al pie de la escalinata.*)

AGIR

¡Tengo miedo!

NEFTHIS

¡Qué locura!

AGIR

¡Dulce bien!

AMENÍ

Pronto, ¡insensatos!

AGIR

¡Pues ven,
porque yo, padre, no puedo!
(*Amení se acerca.*)

NEFTHIS

¡Mi dueño!

AGIR

¡Mi corazón! (*Abrazándose.*)

AMENÍ

¡A ver si sueltas tu presa! (*A Agir.*)
¡Siempre cumple su promesa
(*Llevándola.*)
el sacerdote de Ammón!

(*Cae de rodillas Neftis en el camarín, y Amení cierra la puerta: baja después: Agir queda al pie de la escalinata. El modo de hacer esta última parte de la escena queda encomendado al actor.*)

Mohar, Kesbet, al punto a mi palacio:
que apresten el caballo más ligero
de la raza oriental, de aquella raza
que los reyes pastores nos trajeron
y que crucé en mis campos con las yeguas
que pastan en las lindes del desierto.
Cuando la noche caiga, que un esclavo
venga a buscarle, que estará en el templo.
(*Señalando a Agir.*)
Es preciso que evites del monarca
las iras.

AGIR

(*Acercándose a él con efusión.*)
Pero ¿tú?

AMENÍ

Yo no le temo.
Sin pruebas, contra mí su enojo es vano.

MKHAR

Asombra su prudencia.

AMENÍ

(*A Kesbet en voz baja.*)
Salid presto.

(*Salen los sacerdotes por la puertecilla de la derecha.*)

AGIR

¡Padre!... ¡Padre!... Perdón: ¡soy un mal hijo!
(*Con arranque de cariño.*)
¡Te digo que lo soy!... ¡No te merezco!
¡Dame los brazos!

AMENÍ

Toma, si los quieres:
pero en verdad, Agir, que no te entiendo.

AGIR

Mira, yo imaginé que no sentías
las dulces emociones, los afectos,
que al ser humano son, como el aroma
es a la flor, como la luz al cielo.
¡Yo te juzgué insensible, padre mío!
¡Eras el alma, padre, de este templo
a mis ojos! ¡Como él, obscuro y triste!
¡Como él, porfundo, impenetrable, inmenso!
¡Caparazón enorme de granito
que de Amení guardaba el pensamiento!
¡Te juzgaba capaz de lo más grande!
¿y por qué no también de lo más tierno?
me preguntaba yo cuando era niño;
y me apartabas con semblante austero,
meditando estas cosas a mis solas
cual meditarlas puede un pequeñuelo.
¡Todo lo puede, todo, me decía,
menos quererme como yo le quiero!
¡Hallar un dios!... ¡Alzar una pirámide!

¡Domar un mundo!... ¡Fabricar imperios!
¡Todo eso, sí!... Pero ¡ay! padre del alma,
¡ni llorar una vez!... ¡ni darme un beso!

AMENÍ

Eso es para los hombres que se agitan
entre humanas pasiones que desprecio.
¡Llorar! ¡Hay tantos que la vida pasan
en lágrimas, por débiles o necios!
¿Besar? ¿A quién? ¿Por qué? ¡Mísera espuma
que en el profundo mar, siempre revuelto
de la existencia, y en sus altas olas,
la forma el viento y la deshace el viento!

AGIR

Te calumnias: que ha poco me ofreciste
prueba tan grande de tu amor paterno,
que con darme otra vez y cien la vida,
no te debiera más que ahora te debo!
¡Confiésalo! ¡Confiesa que nos amas!
(*Con ternura.*)
¿Por qué aun para querer tienes misterios?
¡Si el amor, si el cariño, padre mío,
hasta que no se dice no es completo!
Sentirlo es la mitad, comunicarlo
la otra mitad: las dos forman el cielo.

AMENÍ

Eres con tus arranques de ternura
más niño, que era el niño de otros tiempos.

AGIR

No te enojes conmigo de ese modo:
callaré... callaré... si te molesto.
(*Tristemente.*)

AMENÍ

Pronto vendrá el esclavo, que la tarde
(*Después de asomarse a la puerta del fondo.*)
amortigua su luz allá a lo lejos.

AGIR

¿Y a dónde iremos, padre, cuando tienda
la noche amiga su azulado velo?

AMENÍ

¿A dónde *iréis?*, pregunta de otro modo:
a dónde *irás.*

AGIR

(*Señalando al camarín.*) No, padre, no lo dejo.

AMENÍ

Será forzoso.

AGIR

(*Con admiración.*) ¡Abandonarla, padre!

AMENÍ

Tal es mi voluntad.

AGIR

¡No la obedezco!

AMENÍ

¡Así sois todos! ¡Gratitud!... ¡Cariño!...
¡Lágrimas... y ternura... y hasta besos!
Si la corriente sigue por el cauce
de vuestros apetitos y deseos.
Pero ¡ay, cómo se tuerza, y por fangoso
o por mísero y ruin lo deje en seco!

AGIR

¡Tienes razón!... ¡Perdona!...
(*Volviendo con ansiedad y angustia contenida.*)
Pero ¿cuándo
recobraré mi bien? Fija el momento
(*Dominándose apenas, y fingiendo sumisión.*)
y esperaré. Ya ves que soy humilde.
Tan sólo una palabra...
(*Acercándose.*) Está muy lejos?

AMENÍ

¿Esa hebrea? ¡Jamás!

AGIR

(*Con horrible explosión.*) ¡Jamás, has dicho!
No lo dijiste, no: lo fingió el eco. (*Transición.*)
Siempre, desde muy niño, ¿no te acuerdas?
en espantarme se empeñó este templo.
Ayer con sombras: hoy con amenazas,
a que la noche da voz en sus huecos.

AMENÍ

Si *él* lo dijo, y acaso razón tengas,
(*Fríamente, pero con intención.*)
no lo dudes, Agir, debe ser cierto.

AGIR

(*Con violencia.*)
¿Y lo repites tú?... ¡que yo a mi Nefthis!...

¡que ella!... ¡mi amor!... ¡Ah no, si no te creo!
¡Si está a mi alcance: ailí! ¡tras ese muro!...
¡Abro!... ¡la cojo!... contra mí la estrecho!...
¡mi caballo!... ¡sobre él!... ¡Nefthis es mía!
¡Con este brazo su divino cuerpo!...
¡aquí las riendas!... ¡los talones hundo!...
¡Aire!... ¡espacio!... ¡la noche!... y campo
De qué sirve el *jamás* que me dijiste, (abierto.
(*Con extraordinaria energía.*)
¡Si me basta querer... y digo quiero!...

AMENÍ

¿Y qué es tu voluntad ante la mía?

AGIR

¡En todo... nada! pero ¡todo en esto!

AMENÍ

Prueba a romper el muro. (*Con ironía.*)

AGIR

No es preciso.
Hay una llave.

AMENÍ

Pero yo la tengo. (*Mostrándola: se quedó con ella al cerrar el camarín.*)

AGIR

Ahora, sí. (*Acercándose amenazador a Amení.*)

AMENÍ

¿Y osaras contra tu padre?

AGIR

Mientras conserve mi razón su centro,
no, padre, no osaré... pero te digo
que por instantes ya la voy perdiendo.
¡Mi Nefthis!

AMENÍ

¡Nunca!

AGIR

¡Siempre!

AMENÍ

¿De qué modo?

AGIR

¡De cualquiera!

AMENÍ

¡Probemos!

AGIR

¡Pues probemos!

(*Coge a su padre por un brazo con violencia.*)

AMENÍ

¡Has puesto sobre mí la torpe mano!

(*Obligándole a caer de rodillas.*)

AGIR

¡Perdón, padre!... ¡Perdón!...

AMENÍ.—(*Sujetándole en la misma actitud.*) ¡Así te quiero!—¡Vencido al fin! ¡La frente contra el polvo!

AGIR.—¡Y besando tus plantas!... y vertiendo —lágrimas de dolor y de vergüenza!...—¡Y también de cariño!... ¡Soy de aquellos—que a veces besan... y otras veces lloran...—Lo has dicho tú, por débiles o necios.—¡Mi rostro azota! ¡Mi arrogancia humilla!—¡A todo, padre, a todo me someto! —¿Te ofendí? ¡Pues castiga como esclavo—del hijo tuyo el miserable cuerpo!—¿Mi carne quieres? ¡Rásgala en jirones!—¿Vida me diste? ¡Yo te la devuelvo!—¿Tu sangre me prestaste? Pronto, pronto,—al cauce antiguo torne y deje el nuevo.—Y de todo mi ser tan sólo queden—ojos para llorar, labios sedientos—de posarse en tu frente, y estos brazos—que quieren subir, padre, hasta tu cuello!—¡inundación de amor! ¡no la rechaces—¡Deja que crezca en lágrimas y en besos! (*Diciendo esto se levanta poco a poco, como inundación que sube, y queda al fin abrazándole.*)

AMENÍ.—¿Y renuncias a Nefthis?

AGIR.—¡Eso nunca! ¡Tu amor y el suyo!

AMENÍ.—Pero ¿cuál el primero?

AGIR.—A la par.

AMENÍ.—¡A la par! ¡Mezquino trato! ¡Yo rivales! ¡En nada, ni aun en esto!—¡Todo por mí! ¡Renuncia a tu delirio—y mis brazos te aguardan!

AGIR.—¡Ni por ellos! (*Separándose de su padre con nueva fiereza.*)

AMENÍ.—¿No? ¡Pues espera y tu sentencia escucha:—Quise evitar hoy por ruines extremos—de dolor; pero a mí llegó tu mano:—de su tenaza la pre-

sión aun siento:—¡y tú vas a sentir la de tu padre —que el corazón te tiene ya sujeto!—¡Nefthis no será tuya!... ¡Yo lo digo!... ¡Jamás, jamás, Agir!

AGIR.—¡No digas eso.

AMENÍ.—Si digo la verdad.

AGIR.—¡Si no la dices!

AMENÍ.—¿Cuándo has visto, ni dónde, en lazo eterno—unirse de la muerte y de la vida—el calor suave y el marmóreo hielo?

AGIR.—¡Si es su vida y mi vida las que junta—un solo amor y abrasa un solo fuego!

AMENÍ.—¿Su vida dónde está?

AGIR.—¡Tras ese muro!

AMENÍ.—Si abro la puerta, ¿sabes lo que encuentro?

AGIR.—¡A mi Nefthis que espera!

AMENÍ.—¡No: que muere!

AGIR.—¡Mentira! (*Alejándose de su padre con horrible ímpetu.*)

AMENÍ.—Los aromas que encendieron—de aquella antorcha las rojizas lenguas—vapor mortal al aire esparcen denso!

AGIR.—¡Otra vez mientes!

AMENÍ.—¡No: por Ammón juro—y tres veces repito el juramento!

AGIR.—¡Ella morir! ¡Y tres veces juraste!...—

AMENÍ.—¡Después!

AGIR.—¡No me la niegues!

AMENÍ.—¡Aparta! ¡Paso! (*Acercándose a la antorcha.*)

AGIR.—¡No! ¡Mira que pierdo—lo poco que me resta ya de humano!...—¡De mi razón los últimos destellos!—

AMENÍ.—(*Separa a su hijo, coge la antorcha y se prepara a subir la escalinata central.*) ¡Débiles deben ser, según te miro!—

AGIR.—¡Tan débiles son ya que no te veo!—¡Un hombre que la mata... ella que muere!—¡Aquí el delirio!... (*Oprimiéndose la frente.*)

AMENÍ.—¡Pues con él te dejo!

AGIR.—(*Subiendo a la escalinata y poniéndose de-*

lante de su padre, que ya llegó al primero o segundo escalón.) ¡No saldrás!

AMENÍ.—¡Desdichado! ¡Soy tu padre!—

AGIR.—¡Pues recuérdalo tú! ¡Yo no me acuerdo!

AMENÍ.—¡Yo mi sangre te di!

AGIR.—¡Témelo todo,—si sangre tuya por mis venas llevo!—

AMENÍ.—¡Paso!...

AGIR.—¡La llave!...

AMENÍ.—¡No!

AGIR.—¡Se muere Nefthis!—

AMENI.—¡Tu propia mano la llevó a ese hueco!

AGIR.—¡Por ti! ¡verdad!... ¡la llave!...—(*Desnudando un puñal.*)

AMENÍ.—¡Paso franco!...—(*Agir le sujeta; Amení lucha por pasar.*) ¡Miserable! soy!... (*Lo hiere.*) ¡Se hundió en su pecho!—

AGIR.—(*Precipitándose sobre su padre.*) Lo (*Amení baja de espaldas los dos o tres escalones que ha subido, siempre con la antorcha. En lo alto de la escalinata, contemplándole e inmóvil, queda Agir.*)

AMENÍ.—Sólo vencerme pudo... quien llevaba... —aunque menguado... parte de mi aliento...— (*Cae muerto; la antorcha se apaga; obscuridad completa.*)

AGIR.—¡Herí!... ¡cayó!... ¿por qué?... ¡Nefthis expira!—¡La llave!... ¿dónde está? (*Buscando a tientas.*) ¡Por fin!... ¡Su cuerpo!...—¡Tocarlo!... ¡no!... ¡que lo toqué dos veces!—(*Retrocediendo con espanto.*)—¡Y mi Nefthis!... (*Con desesperación.*)

ESCLAVO.—(*Desde fuera.*) ¡Agir!

AGIR.—(*Con horror.*) ¿Qué voz me llama?—(*El esclavo entra por la derecha con una antorcha.*) ¡Otra vez luz!... ¡Hoy todo es luz el templo!—

ESCLAVO.—¡Amení! (*Con horror.*)

AGIR.—¡Calla!... ¡si morir no quieres!—¡Dame! (*Cogiendo la antorcha.*) ¡Te acercas a él!... Yo... ¡desde lejos—alumbraré su faz!... ¡La mano helada—una llave sujeta!... ¡Abre sus dedos...—y arráncala!... (*El esclavo se acerca a Amení y se arrodilla cogiéndole después la mano; Agir alumbra a cierta distancia con expresión de horror.*) ¿Resiste?... ¡No le fuerces!...—No le profanes,

miserable siervo!—(*El esclavo le arranca la llave y se la da a Agir, tomando la antorcha.*)—¡Mi Nefthis!... ¡En sus brazos esa imagen—no vendrá a perseguirme!... ¡Su recuerdo—ahogaré en el placer y en el delirio!—¡Nefthis!... ¡tu voz!... ¡tu amor!... ¡Nefthis, tus besos!—(*Acercándose a la escalinata, pero sin apartar la vista de Amení.*)—¡Pero ven pronto!... ¡No ves que quiero—cruzarse entre los dos!... ¡No le des tiempo!—(*Llega a la puerta y busca donde introducir la llave.*)

ESCLAVO.—¡Ramsés! (*En el instante en que va a abrir.*)

AGIR.—¡Ramsés!... ¡La maldición eterna!—¡Mi Nefthis suya!... ¡No!... ¡castigo horrendo!—(*Queda en pie en la escalinata; el esclavo a la derecha.*)

AGIR.—¡El Faraón!....

RAMSÉS.—(*Bajando la escalinata. Los soldados quedan en la puerta.*) ¡Agir! ¿Ese cadáver?...—

AGIR.—¡Es el sumo pontífice del templo!—(*Bajando de la escalinata.*)

RAMSÉS.—¿Quién le dió muerte?

AGIR.—¡Yo! ¡Negóme a Nefthis!... —¡Rogué! ¡luchó!... ¡maté!... ¡Por fin la tengo!—

RAMSÉS.—¡Pues si la tienes tú, Nefthis es mía!—

AGIR—¡Es mi amor!

RAMSÉS.—¡Es mi Néfer!

AGIR.—¡Es mi cielo!—

RAMSÉS.—¿Dónde está?

AGIR.—¡Respirando de la muerte—al pie de Osiris ponzoñoso aliento!

RAMSÉS.—¡Corramos a salvarla!

AGIR.—Y si a la vida la restituyo, ¿para quién?

RAMSÉS.—¿El siervo—me la disputa?

AGIR.—Sí. ¡Tienes corona!...—¡Gloria!... ¡esclavos!... ¡colosos!... ¡monumentos!...—¡Yo nada!... ¡y yo te amé!... ¡te di mi sangre!...—¡Y por Nefthis, Ramsés, partí su pecho!...—¡Parricida y maldito!... ¡todo! todo!...—¡De esa mujer que muere por un beso!—¡El último quizá!... ¡No me lo niegues!—

RAMSÉS.—¡La soberbia heredala-te de ese cuerpo!—¡cuando igualarse a mí no puede el padre—con el hijo, mil muertes, me tropiezo!—¡Gusano, al polvo!

¡Esclavo, a tu cadena!...—¡Dame tu presa! ¡Muéstrame su encierro!—¡Y pronto a mí!

AGIR.—¡Jamás!... como él me dijo.—

RAMSÉS.—¡Obedece!

AGIR.—¡Como a él!... No te obedezco.—

RAMSÉS.—¡Cederás!

AGIR.—No cedió: la muerte dile:—imita, oh Faraón, mi propio ejemplo.—

RAMSÉS.—¡Ya ganaste la muerte, parricida!—

AGIR.—¡Pues empuja, que pase sus linderos!—

RAMSÉS.—¡Tu sombra al otro lado y a sus jueces,—en tanto que de Nefthis me apodero!—

AGIR.—¡Cuando llegues, Ramés, va será tarde!—

RAMSÉS.—¡Arrancad del santuario los cimientos! —(*Volviéndose a los suyos. Algunos se alejan por fuera, de modo que se vea el vagar de las antorchas, pero sin que ninguno pase por el santuario.*)

AGIR.—¡A la faena, esclavos: él lo manda!—¡Volcad pilares! ¡Derribad el templo!—¡Columnatas y pórticos y esfinges!—¡Abajo todo!... ¡Todo por el suelo!—¡Ruina y polvo!... ¡y al fin... sólo un cadáver,—de tanta rota piedra bajo el peso—hallará tu soberbia!... ¡Los humildes—tienen tumba mejor que tus abuelos!—¡Al Faraón: montañas y pirámides!—¡*Al débil!* ¡mucho más!... ¡ruinas de imperios!—¡Yo alumbraré con la sagrada antorcha—de vuestra empresa el bárbaro comienzo!—

RAMSÉS.—¡Pues sea, y al suplicio y a los dioses —de tu padre demándales consuelo!—

AGIR.—Si me faltan los dioses de mi padre,—al Dios del Sinaí la vista vuelvo;—si castiga... ¡castigo por mi crimen!—¡si perdona... perdón!... ¡Nefthis!... ¡y el cielo!

(*Sale con la antorcha en la mano por entre los soldados.*)

FIN DEL DRAMA

NOTA.—La parte final del drama aparece como si fuera de texto corrido o prosa; pero no es así. La raya separa los versos, de manera que pueda facilitar la lectura, tal como si se hubieran destacado las líneas. Esta innovación nos ha sido impuesta por la falta de espacio.

TEATRO CLASICO

NUESTROS PROPÓSITOS

Esta biblioteca está destinada principalmente a las personas que aman la buena literatura. No hay, por lo tanto, en sus editores el menor propósito de especializarse con determinado género de producciones.

Es nuestra aspiración contribuir a la mayor difusión de aquellas grandes obras dramáticas, producidas en todos los tiempos y naciones, que han llegado a ser modelos de factura literaria, de gran ingenio o de admirable versificación; dando cierta preferencia, que creemos justificada, a la original de habla castellana, a fin de que su conocimiento sirva para desarrollar el buen gusto literario y a devolver también su merecida celebridad a muchos autores famosos, relegados entre nosotros a un inmerecido olvido, y que debieran gozar de nuestra consideración por haber sido, y ser aún hoy muchos de ellos, modelos y maestros en el decir y escribir.

A medida que desarrollemos nuestro plan, los lectores de *Teatro Clásico* advertirán la forma en la cual iremos poniendo en práctica nuestro objetivo cultural, y esperamos que ellos contribuyan con su crítica o su consejo a su completa ejecución.

Las ediciones de nuestros volúmenes, de 128 páginas, de muy nutrido texto, representan un esfuerzo editorial ponderable, y esperamos vernos ayudados en forma práctica por aquellas personas que quieran ver difundirse en nuestro país el conocimiento de las obras dramáticas que en su época contribuyeron a formar el espíritu y la educación de grandes generaciones.

JOYAS LITERARIAS

Es una publicación semanal que edita esta misma empresa, muy económica, y que persigue el noble propósito de ofrecer al público argentino producciones selectas, de los mejores novelistas de todos los países, en volúmenes de un tamaño muy manuable, con buena factura tipográfica, cuidadosamente corregidos, y con 128 páginas de nutrido texto.

Hasta la fecha, sostenidos por el creciente favor de los lectores argentinos, hemos publicado ya sesenta volúmenes, conteniendo obras escogidas de los siguientes autores, cuya reputación goza de merecida fama universal:

Juan Wolfgang Goethe, Alfonso de Lamartine, Pedro Antonio de Alarcón, Bjornstjerne Bjornson, Voltaire, Bernardino de Saint Pierre, Carlos Dickens, Feodor Dostoievsky, Walter Scott, Honorato de Balzac, Guy de Maupassant, Leónidas Andreiev, Emilia Pardo Bazán, Gustavo Flaubert, Hermán Sudermann, Mark Twain, Benito Pérez Galdós, F. Coppée, Máximo Gorki, León Tolstoi, Pierre Loti, Grazia Deledda, Juan Valera, Eugenio Cambaceres, Ricardo Gutiérrez, Pierre Loti, Alfonso Daudet, Eça de Queiroz, Próspero Merimée, Federico Mistral, Alfredo de Musset, Edmundo de Amicis, José María de Pereda, Miguel Cané, etc., etc.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00028462814